

Universidad Nacional de Jujuy
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Licenciatura en Comunicación Social

Tesis de grado

La construcción ideológica de un enemigo

**La denuncia sobre la “infiltración marxista” en la Iglesia
en la década del 70**

Tesista: Marcelo Martín López
Director: Fernando Aníbal Castillo (UNJU)
Co-director: Víctor Humberto Guzmán (UNC)
Año 2021

[...] el pueblo que no piensa su pasado y que no lo elabora, corre el grave riesgo de repetirlo; pero más importante aún que recordar, es entender, aunque para entender es indispensable también recordar. Ese proceso de recordar, esa reconstrucción de la memoria es un valioso mecanismo de resistencia.

Néstor Kirchner, 2006

Los crímenes de lesa y las represiones brutales no pueden ocurrir si antes no se ha trabajado largo tiempo para estigmatizar a quienes van a ser las víctimas. Y eso quiere decir que no se puede permitir que se diga cualquier cosa. Y no es un tema legal sino cultural y político.

Alejandro Kaufman, 2019

Agradecimientos

En primer lugar es necesario advertir a quienes encaren la lectura de este trabajo, de manera voluntaria u obligada, que no lo vean como el resultado de la unicidad, sino de lo colectivo. Proviene de la colaboración de quienes, durante todos estos años, me acompañaron. A todas esas personas estas líneas.

A mi compañera Corina, por todo su apoyo en este logro compartido. Su fe en mí fue siempre tan admirable como injustificada. A mis hijos, Lucas y Ayelén, por hacer sus propios caminos y acompañarme siempre en los míos. A mis padres y hermanos, siempre presentes en cada paso de lo que fue un largo recorrido.

A mi director Fernando Castillo que, sin su constante sostén y acompañamiento esta tesis nunca podría haberse realizado. Persistió y creyó en mí, aun cuando no fue fácil hacerlo. Su lectura minuciosa y certeros comentarios me han llevado a repensar constantemente mis preguntas, animándome siempre a desafiar mis limitaciones. Por los consejos que derivaron en un trabajo con el cual me encuentro cómodo, satisfecho y contento. Para él, mi profundo y eterno agradecimiento.

A Víctor y Cande, quienes acompañaron este trabajo mucho antes que comenzara. Sus lecturas, consejos y abrazos fueron imprescindibles durante todo mi camino. A ellos debo la mitad de este trabajo y todo lo que seré.

A mis compañeros, colegas y amigos, cómplices de interminables discusiones sobre este trabajo. En especial a Ayelén y Pedro que enriquecieron este trabajo con sus lecturas, comentarios y puntos de vista.

A mis docentes que, de una u otra manera, participaron en mi formación académica. Aquí merece un espacio especial Alejandro Kaufman, quien en mis inicios abriría una puerta hacia el conocimiento y la investigación. A él mi eterno cariño y agradecimiento.

A la pública y gratuita Universidad Nacional de Jujuy. En especial a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, lugar en el que me formé y me dio respaldo. Mi deuda de gratitud es inestimable.

Y a todos aquellos que quedaron en el camino.

A Víctor. Para él, todo esto.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1. Algunas cuestiones fundamentales sobre la investigación	12
Primeras aproximaciones a los materiales.....	13
Algunos antecedentes sobre los medios de comunicación y el contexto histórico.	15
Sobre los medios de comunicación y el trabajo ideológico	19
Articulaciones metodológicas y conceptuales.....	20
Capítulo 2. Ejército, Iglesia y medios de comunicación en Argentina a mediados del Siglo XX	23
El Ejército argentino y la “guerra contra la subversión”	24
La Iglesia católica y su relación con el Ejército	27
El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM).....	30
El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y su relación con organizaciones de base peronistas.....	32
Los medios de comunicación como arena de disputas	36
Capítulo 3. Las significaciones y operaciones de producción de sentidos en Cura Brochero	41
El mito de la nación católica: el lugar de enunciación de Cura Brochero.....	42
La infiltración como principio de estructuración	45
Los caminos de la guerra psicológica.....	50
La “amenaza” como campo de sentidos	52
Las significaciones sobre la violencia	54
El llamamiento a la acción	57
Conclusiones	60
Referencias bibliográficas	64

Introducción

Durante la primera mitad de los 70 en la Argentina, los medios de comunicación introdujeron una redefinición en las significaciones de la esfera sociopolítica, que transformó las concepciones dominantes sobre la oposición política, social y sindical (Finchelstein, 2016; Franco, 2012a, 2012b). Estos nuevos sentidos se constituyeron en razón de la concurrencia de, por un lado, el desarrollo histórico de representaciones sobre la disidencia a los regímenes reaccionarios (caracterizadas desde mediados de los años 50 por extremar las interpretaciones de ese carácter contrario); y, por otro, la apropiación de sentidos introducidos en tiempos de Guerra Fría sobre el comunismo y la recurrencia de pensarlo como un enemigo interno.

La premisa fundamental de los preceptos interpuestos por la Guerra Fría comportaba conferirle carácter interno a la lucha contra el comunismo; de esta forma, el giro estuvo dado en el desplazamiento de la amenaza contra la nación, antes externa, hacia dentro de las fronteras (Rodríguez Agüero, 2013). Bajo esta prescripción, la oposición política adquirió el carácter de enemigo interno. Esta operación estuvo caracterizada, entre otros elementos, por una sistemática denuncia sobre la “infiltración marxista” en múltiples ámbitos de la sociedad. Las imputaciones proferidas sobre este enemigo alertaban sobre la amenaza que implicaba la instalación del comunismo en la región.

El fenómeno que se verificó en la Argentina supuso que los actores colectivos (peronismo, izquierdas, sindicalismo clasista, organizaciones armadas), dado su carácter contestatario, comenzaron a ser pensados en los términos impuestos por la Guerra Fría: enemigos internos, afiliados al marxismo contra la normalidad nacional; “subversivos” en el discurso de la época. No obstante su relevancia en el período correspondiente a los setenta, el resultado que se observa refiere a procedimientos de construcción de sentidos establecidos en décadas precedentes.

En Argentina, a partir de la deposición del peronismo, se evidenció un fenómeno de represión estatal junto con la implementación en los medios de comunicación de un dispositivo de producción, circulación y reproducción de significaciones, que en definitiva apuntaba a la construcción de nuevas formas de referirse a la oposición política. Con la caída del peronismo, en 1955, se comenzó a notar que la persecución contra sus seguidores se sostenía no solo en la prohibición de hablar públicamente sobre él, sino también en función de designarlo a partir de motes y diagnósticos que

expresaban su condición disruptiva. Este carácter fue potenciado por las acciones llevadas a cabo por la resistencia peronista, cuyas tácticas más resonantes referían en gran medida al sabotaje y a la planificación de levantamientos armados. Así, sus militantes y prácticas fueron nombrados a partir de un campo de sentidos ordenado por conceptos como “subversión” y “terrorismo” (Castillo, 2015), sin adquirir todavía el significado que les sería conferido a estos términos en las décadas subsiguientes. La apelación a tales referencias no fue excluyente al peronismo, sino que se extendió hacia organizaciones sindicales y de izquierda, que recibieron el mismo tratamiento por parte de la llamada “revolución libertadora” y regímenes subsiguientes. Estas políticas estatales permiten apreciar la construcción de los marcos simbólicos que facilitaron la germinación de la idea del opositor político como un contendiente al que solo le cabía ser respondido con violencia, en un registro que se aproximaba al del enemigo.¹

Este gobierno instauró un dispositivo que articulaba la represión con la redefinición simbólica de sus oponentes. El carácter distintivo de estas operaciones radicó en que pensar a los opositores como enemigos intensificó el tratamiento violento de lo antagónico. La “revolución libertadora” no fue la primera en utilizar este léxico, sino que la novedad estaba dada al poner esas proposiciones en relación con una nueva forma de concebirlos y “tratarlos” (Castillo, 2015).

La llegada de la Revolución Cubana, a fines de los 50, en el contexto de la Guerra Fría, inauguró una nueva instancia, en la que las formas de significar a los contrarios producidas durante los años precedentes comenzaron a pensarse en torno a fenómenos como el comunismo y la lucha armada, aunque todavía de manera restringida y no de manera pública (Galván, 2017; Osuna y Pontoriero, 2020; Pontoriero, 2016 y 2018; Ranaletti, 2011). Esto encuadró cambios en las concepciones sobre la disidencia política: el giro introducido por la “revolución libertadora” cuajó a partir de las nuevas significaciones dominantes en la figura del enemigo interno.

Estas ideas se hicieron evidentes en la Argentina a partir de la implementación, por parte del Ejército, de la “Doctrina de Seguridad Nacional” norteamericana y la “Doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria”, de origen francés. Estas no solo aportaron los procedimientos militares con los cuales se atacó el “problema del marxismo”, sino también los marcos ideológicos con los que se construyó a ese enemigo (Pontoriero, 2016). En los inicios de los setenta, el escenario de los discursos

¹ Acontecimientos como el bombardeo a la Plaza de Mayo y los fusilamientos de 1956 nos permiten acercarnos a estas concepciones.

mediatizados se transformó a partir de la apropiación de este nuevo dispositivo de designación de la otredad, caracterizando, en términos ideológicos, a la oposición política como un enemigo de corte revolucionario (Besoky, 2017).

Los primeros años de la década de 1970 estuvieron marcados por una intensificación del ejercicio de la violencia estatal. Esto no supuso solo una transformación cuantitativa, sino también la incorporación de nuevas estrategias represivas y discursivas dirigidas específicamente a la disidencia política (Franco, 2012a).² Estos mecanismos restrictivos fueron desplegados por el Estado y comportaron un aparato complejo de “disciplinamiento” de la “subversión”, en el que intervinieron otros sectores de la sociedad, como escuela, iglesia, sindicatos y medios de comunicación. En este último caso, se puede apreciar una participación de manera activa en la construcción de un consenso social sobre lo que comenzó a denominarse “el problema de la subversión” (Finchelstein, 2016; Franco, 2012a, 2012b). Si bien el ejercicio de la represión y el tratamiento simbólico de la disidencia política fueron fenómenos entrelazados desde mediados de la década de 1950, las prácticas ejercidas durante los años estudiados estuvieron atravesadas por la preocupación sobre la “subversión” y la lucha contra el “enemigo interno”.

Al respecto de este fenómeno de intervención de los medios de comunicación a principios de la década de 1970, encontramos un panfleto de corte confesional, denominado “Cura Brochero”. Este boletín circuló principalmente entre las filas militares y eclesásticas con una marcada denuncia sobre “la infiltración marxista” en la Iglesia Católica.

El panfleto partía del dato –que consideraba incuestionable– de que el tercermundismo había infiltrado la Iglesia latinoamericana en todos los niveles y esferas. Por lo tanto, a lo largo de sus páginas, puso su atención en distintos aspectos del fenómeno: desde las estrategias para combatir “la infiltración marxista”, los métodos de penetración del “enemigo”, desenmascarar a los “curas falsos”, hasta la publicación de listas de sacerdotes “infiltrados”.

Autodenominado como “un informativo de las novedades del frente en la lucha por salvar a la Argentina de la infiltración marxista y de sus operaciones en el campo

² Como muestra de los cambios en la ingeniería represiva, puede observarse la implementación del llamado “Camarón”. La Cámara Federal en lo Penal de la Nación tuvo como meta la persecución y la erradicación de delitos asociados a la “subversión”. Ver al respecto el trabajo de Débora D’Antonio y Ariel Eidelman (2018).

religioso”,³ el peso de la publicación estaba puesto, ante todo, en la alerta sobre el crecimiento del tercermundismo, como expresión del marxismo, dentro de la Iglesia Católica, y cómo este habría atentado contra valores cristianos fundamentales, como “familia” o “juventud”. La relevancia de la denuncia contra el marxismo en la Iglesia radicó en la importancia que “Cura Brochero” le asignó a esta institución como formadora de valores. Esto se manifestó en cuanto la publicación de este panfleto se produjo en un contexto de concurrencia de intereses entre sectores políticos y religiosos sobre el destino capitalista, católico y occidental de “la patria” (Lacombe, 2013). Estos eran los rasgos que Cura Brochero advertía que el marxismo quería subvertir.

El discurso de esta publicación nos permite atender no solo al carácter ideológico, político y moral propios en este entramado de medios a partir de su participación en la construcción de un “enemigo” específico del campo católico, sino también, observar las operaciones discursivas. Teniendo en cuenta que los medios de comunicación participaron en la producción simbólica de un enemigo a partir de la resignificación de la disidencia política y que el eje de la producción discursiva de Cura Brochero giró en torno a la denuncia de la “amenaza marxista” en la Iglesia, el objetivo general de esta tesis nació de preguntarse lo siguiente: ¿Cuál fue el proceso de producción de sentidos sobre la “infiltración marxista” que atravesó Cura Brochero y le permitió construir un “enemigo” específico del campo católico? Además, en términos particulares surgieron los interrogantes sobre cuáles fueron las condiciones históricas que hicieron posible la producción de significaciones en Cura Brochero, cuáles fueron sus operaciones de construcción de sentido, y aquellos sentidos en torno a los cuales erigió a ese enemigo.

A su vez, el supuesto que orientó esta tesis sugiere que Cura Brochero, como medio de comunicación, habría intervenido durante principios de la década de 1970 en un complejo dispositivo de resignificación de la disidencia política a partir de la elaboración ideológica de un enemigo propio del campo católico, vinculando al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo con el avance del comunismo en la Iglesia.

El material con el que trabajamos está conformado por cinco ejemplares de “Cura Brochero”, impresos entre marzo de 1972 y octubre de 1974. Este corpus se encuentra constituido por publicaciones con número de edición y otros bajo el apelativo de “informes especiales”. Entre ellos se destaca el 9, con el título de “Manual de

³ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

infiltración marxista en el clero”. A lo largo de estas páginas, se desarrolló lo concerniente a los dispositivos a partir de los cuales presuntos “agentes subversivos” habrían penetrado en la institución religiosa, prestando atención a los recursos que estos disponían, como así también a los espacios de acción utilizados. En el marco de estas publicaciones, cabe adelantar, aparecieron con fuerza las ideas de “enemigo” junto con las de “infiltración” y “amenaza”.

Para la preparación de esta tesis se analizó el material mediante la construcción de una estrategia de abordaje de tipo cualitativo que centró la atención sobre los sentidos, procesos y operaciones de significación que Cura Brochero utilizó. Estas tareas, vinculadas estrictamente a la interpretación de esta publicación, estuvieron asociadas al estudio del contexto histórico en el cual el panfleto se encontraba inmerso, atendiendo a aquellos fenómenos vinculados con su aparición. Pusimos en relación ese contexto reconstruido con los materiales seleccionados, haciendo visibles las tramas argumentales en las que se expresa el trabajo ideológico en el discurso de Cura Brochero.

Algunos de los conceptos fundamentales sobre los que se articuló esta tesis son los de “discurso” y “trabajo ideológico”. En cuanto a “discurso”, el enfoque dado por Stuart Hall (2010) nos permitió pensarlo tanto como el conjunto de elementos significantes que remiten a contenidos o representaciones, como las prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los que hablan. Y que además de comportarse como una instancia mediadora, los discursos consiguen efectos tan reales como cualquier otra práctica social. A su vez, al entender que los enunciados no son transparentes y que su significación depende siempre de los marcos de referencia desde los cuales vamos a percibir y darle sentido al mundo, el concepto de “trabajo ideológico” es la herramienta con la que analizaremos el papel que jugó Cura Brochero en este contexto.

Además, Hall (2010), al recuperar una clasificación realizada por Louis Althusser, ubica a los medios de comunicación entre los aparatos estatales de carácter ideológico, aunque no estén directamente organizados por el Estado. Les confiere así una especial importancia para la transformación de las ideologías, “produciendo representaciones del mundo social, imágenes, descripciones, explicaciones y marcos para entender cómo es el mundo y cómo funciona” (p.300). Los medios operan asignando acontecimientos y relaciones problemáticas a contextos explicatorios, ayudándonos así no solo a saber más sobre “el mundo”, sino a darle un sentido (p. 246). Estos procedimientos son lo que

entendemos, siguiendo a Hall, por “trabajo ideológico”, noción que acompañó y guió las interpretaciones de esta investigación.

Esta tesis está organizada en tres capítulos. En el primero de ellos se desarrolla un acercamiento a la problematización del caso. Aquí se ubica históricamente al fenómeno estudiado, explicitando tanto los conceptos desde los que se lo abordó como el enfoque metodológico esgrimido. La reseña bibliográfica realizada en este capítulo permite encarar el caso aquí abordado. Por un lado, al delimitar los acontecimientos que funcionaron como condiciones de producción, y por otro, al poner a disposición las herramientas teóricas utilizadas para su análisis.

El segundo capítulo se dedica a la recuperación, tanto del período en el que Cura Brochero estaba inserto como de los años previos a su publicación. La atención está dispensada fundamentalmente al estudio de la producción de sentido, la comunicación y los medios. Es de interés además el devenir de instituciones como el Estado, el Ejército, la Iglesia y los medios de comunicación durante el período señalado y el papel que jugaron en la cimentación de un escenario en el que Cura Brochero fue posible.

En el tercer capítulo nos adentramos en el análisis e interpretación del corpus de materiales. Para este fin, indagamos sobre las operaciones de producción de sentidos que propone esta publicación y en aquellas estrategias que permitieron atender a la producción de significaciones específicas sobre la construcción del enemigo, propias de Cura Brochero.

Las inquietudes aquí manifestadas, que guiaron esta tesis, se desprenden de largas discusiones en torno a los tópicos señalados, y que formaron parte de los proyectos “Producción y disputa de significaciones en Jujuy durante los años setenta: represiones, resistencias y memorias” partes I y II y “Experiencia y narración ante los procesos y acontecimientos disruptivos en el pasado reciente en Jujuy: sobre la representación de la violencia y la significación, memoria y gestión del dolor”, dirigidos por Fernando Castillo. Por intervenciones e intercambios dentro del Grupo de Estudios en Comunicación, Historia y Memoria (GECohM) y como integrante de la Unidad de Investigación en Comunicación, Historia y Memoria (UNICohM). Un primer acercamiento a las categorías teóricas utilizadas en el desarrollo de esta propuesta está originado en la adscripción en las cátedras de Teoría y Problemática de la Comunicación Social I y II de la carrera de Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales perteneciente a la Universidad Nacional de Jujuy.

Capítulo 1: Algunas cuestiones fundamentales sobre la investigación

El fascismo había entendido (como suelen entender las dictaduras) que las conductas aberrantes se potencian por el hecho de que los medios de comunicación dan noticia de ellas.

(Umberto Eco, Construir al enemigo, 2011)

En la Introducción, planteamos que a principios de la década de 1970 los medios de comunicación⁴ formaron parte de un entramado de actores políticos que operaron en la construcción discursiva de un “enemigo”, de carácter interno, marxista. Enmarcamos esta producción de sentido en un escenario de violencia política en la Argentina, reconociendo un contexto complejo signado por disposiciones dictadas por la Guerra Fría. Considerando este aspecto histórico, observamos lo concerniente a la publicación del panfleto Cura Brochero y su intervención en la construcción simbólica de un enemigo a través de su denuncia contra la denominada “infiltración marxista” en el clero.

A partir de estas premisas, comenzamos a pensar la tesis desde los conceptos de “discurso” y “trabajo ideológico” que nos propone Hall (2010). Con estas herramientas analíticas, nos orientamos a estudiar las determinaciones del contexto histórico y los dispositivos más amplios de construcción de sentidos sobre el “enemigo” en Cura Brochero.

En este primer capítulo, desarrollamos con mayor profundidad algunos de los temas planteados en la Introducción, aportando precisiones sobre el problema de investigación. Comenzamos por detallar algunas características de Cura Brochero, que permiten dar cuenta de nuestro material de indagaciones. Esta tarea nos permitió identificar su especificidad dentro del entramado de medios de comunicación que participaron en la redefinición de las significaciones de la esfera sociopolítica. A continuación, ponemos atención en aquellos autores, y sus publicaciones, que nos brindaron elementos para la comprensión de la forma en que Cura Brochero jugó en la producción discursiva y la construcción de la disidencia como “enemigo”. Atendemos

⁴ En esta instancia, tomamos como referencia a los medios que sobrevivieron a mecanismos de silenciamiento a partir de la censura y autocensura promovida por el Estado a partir de reglamentaciones que impedían reproducir cuestiones relacionadas con, por ejemplo, el accionar de grupos armados. Estas medidas obligaron a medios opositores al gobierno a permanecer en los márgenes de la masividad y en algunos casos forzados a la clandestinidad.

aquí tanto a aquellas investigaciones que abordan acontecimientos del período que enmarcaron nuestra problematización, tanto en términos políticos como mediáticos, como los que se enfocaron en cómo operaron los medios de comunicación en otros contextos. Finalmente, ponemos en relación con los planteos anteriores algunas aproximaciones teóricas y metodológicas con las que encaramos el estudio de los fenómenos señalados.

Primeras aproximaciones a los materiales

Trabajamos aquí con ejemplares del panfleto Cura Brochero impresos entre marzo de 1972 y octubre de 1974. Entre ellos, los más sobresalientes son el número 6, dedicado al “problema de la infiltración” en La Rioja, y el número 9, en el que se puso en circulación documentos “anti tercermundistas”. Este último caso está dedicado a la “infiltración en factor religioso” y se publicó bajo el título de “Manual de la infiltración marxista en el clero”.⁵ En sus páginas podemos encontrar cómo Cura Brochero planteó un desarrollo histórico de la “infiltración”; los métodos de “captación” de los sacerdotes; listas de los ámbitos, técnicas, instituciones y recursos que habrían usado los “infiltrados”; tácticas de aproximación a las familias y los colegios, como así también las estrategias para evadirla o resistirla. Las referencias a ese ejemplar en particular permiten apreciar peculiaridades relevantes sobre los contenidos de Cura Brochero. Es ostensible en sus páginas el peso conferido al tratamiento de una presunta penetración de carácter marxista en la sociedad. Se trata sin dudas de su característica fundamental. A continuación, señalamos algunos rasgos generales al respecto de este panfleto.

Es notorio el espacio dedicado a establecer el lugar desde el cual el panfleto se dirige a sus lectores. Cura Brochero se refería a sí mismo en primera persona y se propuso como un actor político inserto en la “lucha contra el marxismo”.

Se pudo encontrar dos registros discursivos disímiles: por un lado, coberturas presentadas como informativas, en las que se puso en consideración datos relacionados con miembros de la Iglesia y sus actividades “clandestinas”. Por otro, un marcado estilo editorialista sobre aquello que denunciaban. Gran parte del material puso la atención en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. A lo largo de sus publicaciones, Cura Brochero ubicó a este colectivo religioso en el centro de su denuncia. Así,

⁵ Cura Brochero. N° 9. Buenos Aires. 1973.

encontramos segmentos dedicados a la identificación de sacerdotes que adherían a este movimiento. Como ejemplo del cuidado dispensado a estas cuestiones, el ejemplar “Documentos anti-Tercermundistas”⁶ puso especial énfasis a la construcción de vínculos entre el peronismo y “grupos marxistas infiltrados” en la Iglesia Católica.

Otro aspecto a destacar es la cobertura territorial del panfleto. Lejos de fijar su atención en los grandes centros urbanos, dedicó un importante espacio a acontecimientos en el interior del país. Un ejemplo de ello es la ya mencionada edición número 6, presentada con el título “Informe sobre La Rioja: una provincia invadida por guerrilleros clericales marxistas”.⁷ En este caso resaltó la atención puesta en las actividades adjudicadas al obispo Enrique Angelelli, asesinado por la dictadura militar instaurada en la Argentina a partir de 1976.⁸

La distribución de la información dentro de los ejemplares anunció la relevancia adjudicada a determinados acontecimientos. Esta organización del material nos permitió observar fragmentos que se alejaron de una denuncia de tipo general y se enfocaron en la exposición particular, de sacerdotes, con nombre y apellido. Aquí podemos destacar titulares como “Galería de personajes”, “Patricio Guill: otro terrorista”, “Padre Mugica”, “Quién es quién en la infiltración marxista riojana”.

En múltiples pasajes del panfleto se pudo observar que el rol que se propusieron no se detuvo solo en la denuncia y en la manifestación de la amenaza, sino que además encontramos un claro llamado a la acción de contrarrestar a los “subversivos”.

Cura Brochero se proponía como “un informativo de batalla” o “informativo de combate”. La tonalidad del panfleto siempre estuvo puesta en la urgencia, la peligrosidad, y en definitiva en la producción de pánico en torno a la “subversión”. Ahora, el tratamiento de esta anomalía implicaba no meramente la información sino la generación de instancias de lucha contra los infiltrados.

Los aspectos abordados en este apartado despertaron primeras inquietudes sobre Cura Brochero y su participación en la construcción de un enemigo interno propio del campo religioso, observando las operaciones discursivas y sentidos específicos de esos procesos.

⁶ Cura Brochero. N° 7. Buenos Aires. 1973.

⁷ Cura Brochero. N° 6. Buenos Aires. 1973.

⁸ Los asesinatos de Angelelli y Mugica durante la década de 1970 en Argentina se convirtieron en casos emblemáticos de la persecución estatal sobre grupos religiosos.

Algunos antecedentes sobre los medios de comunicación y el contexto histórico

En este apartado, recobramos ciertas investigaciones que nos permitieron interpretar los materiales. Una primera parte está atenta a aquellos textos que nos proporcionaron pautas para entender el período histórico en el que este panfleto estuvo inserto. Específicamente, nos detuvimos en los que nos acercaron a los fenómenos de producción de significaciones sobre la oposición política y las operaciones que la construyeron en “enemigo interno”. Luego, en la misma línea, abordamos publicaciones sobre los medios de comunicación como parte de este dispositivo de administración de sentidos, deteniéndonos en el trabajo ideológico que llevaron a cabo.

A partir de una aproximación histórica con una perspectiva de análisis de lo discursivo, que brinda un enfoque particular sobre los fenómenos comunicacionales, realizamos una lectura desde el aporte de Candelaria Sgró Ruata y Víctor Guzmán (2012). Este trabajo privilegia la forma en que los militares construyeron la noción de “enemigo” en el espacio público durante los setenta y cómo esto tuvo sus consecuencias en la producción de significados, con hincapié en las operaciones utilizadas por los medios de comunicación.

En cuanto a la tarea de reconstruir las condiciones históricas en las que Cura Brochero emergió, nos encontramos con un variado abanico de textos que allanaron nuestro camino. Desde esta perspectiva, atendiendo a los fenómenos considerando su especificidad histórica y discursiva, cabe señalar en un principio que, a partir de la década del 60, el fundamento de las Fuerzas Armadas Argentinas desplazó los discursos tradicionales sobre la “defensa de la patria” hacia el principio de “Seguridad Nacional” (Sgró Ruata y Guzmán, 2012).

Con respecto a la intervención extranjera en las políticas contrarrevolucionarias, Florencia Osuna y Esteban Pontoriero (2020) analizaron el impacto de las dimensiones de la “Seguridad” y el “Desarrollo” de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) en Argentina, en el periodo 1955-1983. Por un lado, estudiaron el proceso de incorporación de la seguridad interna al campo de la defensa nacional en clave “antisubversiva”. Por otro, dieron cuenta de la dimensión social, cultural e ideológica de la Doctrina de Seguridad Nacional, ligada con otro tipo de intervención que buscaba el “desarrollo” de los países periféricos para evitar estallidos revolucionarios.

Valeria Galván (2017) encaró las transformaciones que experimentó el discurso político argentino durante la década del sesenta, poniéndolo en relación con el marco

internacional planteado por la Guerra Fría. Además, navegó por los nuevos sentidos que adquirió el término “revolucionario” a partir de transformaciones en conceptos articuladores como “paz”, “cultura”, “libertad” y “democracia”, propias de esta coyuntura de conflictos políticos internacionales y cambios sociales internos.

El proceso a mediano plazo de transformaciones o continuidades entre las significaciones sobre la amenaza interna de la década de 1960 y los discursos en torno al “problema de la subversión” de 1970 en adelante, período en el que Cura Brochero se inscribe, puede analizarse a partir de lo trabajado por Gabriela Águila (2016). En esta propuesta la autora despliega reflexiones sobre los procedimientos militares y permite visualizar “las complejas y fluidas articulaciones entre las dimensiones clandestinas y los discursos públicos respecto del accionar represivo” (p.71). En esta misma dirección propone entender estas operaciones inscribiéndolas en un entramado más amplio, que combinó estrategias específicamente militares “contrasubversivas” y de legitimación social y política.

Al tener en cuenta las operaciones discursivas de significación sobre los movimientos de resistencia a las políticas restrictivas del Estado, recategorizados luego bajo el término de “subversivos”,⁹ y en particular a cómo los medios de comunicación participaron en este período, aprovechamos los textos de Marina Franco (2009a y 2009b) a propósito de la construcción de representaciones sobre la “subversión” y la seguridad interna en el período de 1973-1976.

El desarrollo de Andrés Avellaneda (2009) pone énfasis en cómo “el problema del comunismo” empezó a ganar espacio en las discusiones políticas durante la década de 1960. De esa manera, fuimos encontrando claridad sobre algunos elementos que aparecen en el panfleto estudiado.

Laura Rodríguez Agüero (2013) observa que en un escenario mundial de Guerra Fría y en un plano local marcado por la agudización del conflicto político, se fue construyendo el sentido de un tipo de “enemigo interno”, cuya alteridad lo constituía en una amenaza para el “cuerpo de la Nación”.

Esteban Pontoriero (2016) aborda “la caracterización de la amenaza interna, las medidas elaboradas y los cursos de acción propuestos por el Ejército para hacer frente a

⁹ Marina Franco (2012a) observa que son múltiples los sectores políticos y actores sociales que fueron asociados al “problema de la subversión” a partir de la década de 1960 en Argentina.

un escenario de conflicto definido como el de una guerra interna” (p.46).¹⁰ En ese orden, en el texto de Mario Ranalletti (2011) encontramos un específico desarrollo sobre la figura del insurgente de corte revolucionario como amenaza interna.¹¹

María Soledad Catoggio (2016), por su parte, también observó fenómenos similares a la construcción de una amenaza de origen externo en los años 1960, enfocándose en la “transformación continental tras el impacto de la revolución cubana” y “la renovación conciliar del catolicismo” (p.61). Siguiendo en esta misma línea de reflexiones, Catoggio (2008) analizó el momento en el cual algunos especialistas religiosos del catolicismo pasaron a formar parte del catálogo de los “enemigos sociales” del Estado durante los últimos años de la década de los sesenta. Además, puso en relación los documentos del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo con los informes elaborados por áreas de inteligencia del Estado. Esta estrategia le permitió a la autora develar los sentidos que se construyeron en torno a la disidencia político religiosa.

Cuestiones similares fueron abordadas también por Daniel Feierstein (2011) en lo que concierne a la última dictadura militar sobre el concepto de “guerra” y por Federico Finchelstein (2016) en torno al origen ideológico del gobierno de facto a partir de 1976 en Argentina. Estas últimas dos publicaciones nos permitieron identificar los rasgos ideológicos en la construcción de los discursos sobre el “enemigo interno”.

Las indagaciones sobre el rol que ocuparon los medios de comunicación cobraron cierta especificidad en los estudios sobre el pasado reciente. Para esta tesis recuperamos algunos antecedentes para problematizar de manera particular cómo jugó Cura Brochero en este escenario desde una perspectiva más amplia.

Avellaneda (2009) propuso que durante la década de 1960 el comunismo, blanco temprano de la censura durante estos años, fue considerado como la “ideología de la penetración”. Los discursos de los medios fueron caracterizando al otro amenazante a partir de un sistema de oposiciones que enfrentó comunismo y cristianismo, oriente y occidente, “mundo libre y mundo esclavo”. Estas operaciones aportaron a una identificación del enemigo. Con ese objetivo, los medios de comunicación se ocuparon

¹⁰ Estos aportes se suman a los de Águila (2013 y 2016), Débora D’Antonio (2018), D’Antonio y Ariel Eidelman (2018), Pontoriero (2014, 2015, 2016, 2018), César Díaz y María Passaro (2009), Finchelstein (2016), Franco (2009a, 2009b), Patricia Orbe (2013), Ranalletti (2011) y Valeria Galván (2017).

¹¹ Estos conceptos aparecen explícitos en el Reglamento de conducción para las fuerzas terrestres (RC-2-1), emitido por el Ejército Argentino en Julio de 1964, en el que se define y caracteriza a “organizaciones y procedimientos de las guerrillas, fuerzas insurgentes, subversivas, de resistencia, terroristas, revolucionarias y similares”.

de establecer rasgos que el autor consideró centrales en la infiltración de tipo ideológica, de los cuales se derivó parte sustancial de la teoría y práctica represivas de los años siguientes: es sobre todo la juventud lo que estaba en peligro; el arte y la cultura también habrían sufrido “de manera notable” la penetración; y por último la educación asimismo habría sido afectada en todos sus niveles.

Los enfoques de Alejandra Almazán, Johanna Dragone, Natalia Ochoa y Eugenia Redondo (2007) caracterizaron a la prensa como herramienta de legitimización de discursos orientados a constituir un imaginario social definido y aceptado sobre el “enemigo interno subversivo” durante la década de 1970. Al observar los discursos estatales en los medios de comunicación, Alejandra Vitale (2015) reconoció a la prensa escrita como una aliada fundamental en la construcción del consenso a favor de los gobiernos militares en la Argentina.

En el mismo camino, encontramos precisiones de Patricia Orbe (2013) sobre cómo los medios de prensa asumieron un rol primordial durante el período en el que Cura Brochero se inscribió, definiendo diversas posturas en virtud de sus convicciones ideológicas, sus alianzas, sus simpatías hacia grupos y tradiciones políticas previas, el peso de sus intereses económicos y empresariales, entre otros factores.

Los matices y heterogeneidad de las prácticas periodísticas¹² fueron también trabajados por la autora, quien observó cómo los medios de comunicación, entendidos como actores políticos fundamentales, contribuyeron a la finalización de la experiencia del tercer gobierno peronista (Orbe, 2013).

La cobertura de los medios y los discursos de los actores políticos sobre el conjunto de los hechos de violencia política fueron trabajados por Franco (2012a, 2012b), quien analizó las formas en que los medios de comunicación hicieron posible la circulación de significaciones sobre el “enemigo”, previo al golpe de estado de 1976.

El abordaje de las representaciones sobre el enemigo en la prensa durante el período estudiado fue trabajado por Díaz y Passaro (2009). Analizaron la participación de los medios de comunicación en su carácter de “actores políticos”. Con una mirada similar, María Paula Gago y Mercedes Saborido (2018) construyeron sus interpretaciones a partir de concebir a los medios de comunicación como difusores de

¹² El rol del periodismo durante las décadas de 1960 y 1970 en Argentina fue trabajado de manera específica por Florencia Saintout y Josefina Bolis (2016), Cora Gamarnik (2017), Marcelo Borrelli (2011), entre otros.

los imaginarios sociales y actores políticos, con capacidad de transformar la toma de decisiones en un sistema político.

Con respecto a la construcción y puesta en circulación de representaciones sobre un “enemigo” en un período marcado por procesos represivos, observamos el trabajo de Armand Mattelart (1993).¹³ Este abordaje sugiere que los medios construyeron una representación de un “enemigo interno” y la pusieron en circulación en el espacio público en un contexto signado por la represión, la censura y autocensura.¹⁴ Factores estos imposibles de desvincular de las doctrinas de “Seguridad Nacional” y “Contraingurgencia” en las que los medios de carácter comercial jugaron un rol más que significativo al responder a lo que se consideró como “periodismo de seguridad nacional”.¹⁵ De esta manera, los medios de comunicación en la Argentina de principios de los setenta “fueron posicionándose anticipadamente a los hechos, asumiendo una participación fundamental en la construcción del consenso golpista” (p.280).

Sobre los medios de comunicación y el trabajo ideológico

Como adelantamos, múltiples y variados fueron los sectores de la sociedad que aportaron a constituir, en la Argentina de fines de la década de 1960 y principios de los 70, un escenario que contribuyó con los mecanismos de construcción de sentidos sobre el peligro del “comunismo” y/o la “subversión”. Entre ellos, los medios de comunicación cumplieron un papel relevante en la producción de discursos proclives a la salida represiva frente a la violencia y su puesta en circulación en el espacio público (Franco, 2012a). Esa relevancia estuvo dada principal, aunque no exclusivamente, en su capacidad de producción de significaciones.

Partimos de la idea de que los medios de comunicación poseen fuerte capacidad productora de significaciones sobre lo social. Los aportes de Alejandra García Vargas (m.s.) nos proponen entenderlos como “constructores activos de sentido” y nos plantean develar los dispositivos de producción de sentidos que en ellos operan. Además, ellos “no pueden considerarse como intermediarios *transparentes* de acontecimientos, sino

¹³ La adhesión estatal a las doctrinas de Seguridad Nacional y a la de Guerra contra la “subversión” son centrales en el análisis de Mattelart.

¹⁴ Sostenidas en la Ley de Defensa de 1966, se instaló una creciente censura de medios de comunicación (prensa, radio y televisión) y la prohibición de libros y materiales considerados “subversivos” (Franco, 2012b).

¹⁵ Sobre este tema, ver “Entre el periodismo de seguridad nacional y el de liberación” de Fernando Ruiz (2003).

como productores activos de sentido” (p.2). Por este motivo, no debemos abordarlos como “mediadores asépticos y pasivos de información” (p.2), sino reconociendo su opacidad.

El ejercicio de la capacidad de otorgar sentidos de los medios de comunicación busca multiplicar y reforzar la dominación efectiva por la apropiación de símbolos, por la conjugación de las relaciones de sentido y de poder (García Vargas, 2002). Revelar estos mecanismos hace posible observar también de qué manera, al dominar las formas de nombrar las cosas, también dominan las cosas (Godelier, 2004).

Estas operaciones de adjudicación de sentido, ejecutadas por la prensa, deben ser entendidas dentro de los límites de lo que Hall (2010) denomina “trabajo ideológico”.

En las sociedades modernas, los diferentes medios de comunicación son sitios de especial importancia para la producción, reproducción y transformación de las ideologías [...], pues son, por definición, parte de los medios dominantes de producción *ideológica*. Lo que ellos “producen” es, precisamente, representaciones del mundo social, imágenes, descripciones, explicaciones y marcos para entender cómo es el mundo y cómo funciona de la manera como se dice y se muestra que funciona (p.300).

Las ideologías “son los marcos de pensamiento y cálculo sobre el mundo, las ideas que las personas usan para entender cómo funciona el mundo social, cuál es su lugar en él y qué deberían hacer” (Hall, 2010, p.208). Estas no operan en ideas simples, sino en cadenas discursivas, en cúmulos, en campos semánticos, en formaciones discursivas. Aquí los medios de comunicación intervienen en el proceso de producción y reproducción de esas representaciones.

Articulaciones metodológicas y conceptuales

La participación de Cura Brochero en la construcción de significaciones sobre “el enemigo” como interrogante de estudio nos propone contemplar un abordaje interdisciplinario con un marcado anclaje comunicacional, considerando tanto el contexto histórico como así también las operaciones de producción de sentidos. Entendemos a su vez, que estos dispositivos discursivos están determinados por condiciones históricas específicas, para lo cual realizamos una reconstrucción (siempre

parcial) del devenir social y político de los años anteriores a la década de 1970, atendiendo a aquellos fenómenos vinculados con la emergencia de Cura Brochero.

Para el análisis e interpretación del corpus en base a la línea teórica establecida en los antecedentes, el abordaje atendió específicamente a su dimensión discursiva y trató de identificar los sentidos y sus procesos de construcción en torno a los tópicos precedentemente señalados. Adoptamos aquí una mirada permeable a los aportes teóricos provenientes de distintas disciplinas que facilitan y permiten construir ciertas interpretaciones sobre los fenómenos estudiados. En este caso apelamos a herramientas comunicacionales e históricas para abordar las estrategias empleadas en la producción de los discursos que en Cura Brochero fueron representados.

Partimos entonces de la certeza que toda construcción de sentidos es siempre coyuntural y tiene su especificidad histórica. Uno de los problemas que se generan al momento de fijar operaciones de construcción de sentidos con su marco histórico es que esta relación se manifiesta de manera compleja; es decir, en la fusión de varios procesos y contradicciones (Hall, 2010). Esta dificultad se revela, entonces, en la falta de certezas al tratar de establecer relaciones causales o necesarias entre los fenómenos y su coyuntura.

Para “captar el sentido” de un discurso se debe implicar un proceso activo de interpretación. Aspecto esencial este por el cual el sentido se transmite y se obtiene. Sobre eso, Raymond Williams (2001) propone que el desafío radica en inscribir el texto examinado en las condiciones de producción y recepción en las que se halla inserta. En otras palabras, cómo el significado a los que se refieren los significantes cambia históricamente, y cada modificación altera el mapa conceptual de la sociedad, los diferentes grupos, en distintos momentos históricos, clasifican y piensan el mundo de manera desigual.

Así, una primera aproximación a este tema sugiere que el estudio de las dimensiones históricas y discursivas nos permite comprender las condiciones de producción y las operaciones de construcción de sentidos del panfleto Cura Brochero en un proceso complejo. La atención puesta en los procesos históricos constitutivos nos remite a seguir interpretaciones de Hall atendiendo a la producción discursiva y sus implicaciones ideológicas, entendiendo que esta lucha se propone en términos de producción y disputa por el sentido y que, como discurso, contribuye a la producción, circulación y reproducción de significaciones (Hall, 1980, 1997 y 2010). Esto apunta en

líneas generales a considerar que los acontecimientos son transformados en discursos, en cuanto entidades comunicables y cargadas de sentidos.

Para Hall (1997), el punto principal es que el sentido no es inherente en las cosas: es construido, producido. Es el resultado de una práctica significativa: una práctica que origina sentido, que hace que las cosas signifiquen. Es decir, estos mecanismos no solo operan adjudicando características o significados específicos a los fenómenos, sino también construyendo los sistemas de representaciones donde estos cobran sentido.

A partir de las indagaciones sobre esta publicación, se trató de recuperar las operaciones discursivas de producción de características concretas a los actores políticos que, en ese período, entraban en conflagración con sentidos dominantes. Así, el resultado estuvo atravesado por un proceso interpretativo que nos permitió develar cómo las significaciones sobre el “enemigo” fueron construyéndose.

Capítulo 2: Ejército, Iglesia y medios de comunicación en Argentina a mediados del Siglo XX

En este capítulo se traza la reconstrucción del panorama histórico en el que se inscribió el panfleto Cura Brochero. Este recorrido refiere, en el contexto de la década de 1960, a los siguientes tópicos: a la producción de los sentidos que el Ejército Argentino utilizó para encarar la “guerra contra la subversión”; a la relación que en esta etapa se comenzó a estrechar entre los discursos de la Iglesia Católica y los sectores militares; a la emergencia y consolidación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM); al vínculo de este último con organizaciones de base peronistas; y a cómo operaron los medios de comunicación en este escenario, mirando cómo estos comenzaron a presentar frentes definidos en la luchas por las significaciones.

Ponemos la mirada en la comprensión de la figura del “enemigo interno” atendiendo a la construcción de sentidos, las relaciones entre actores, los procesos históricos de radicalización y las alianzas entre sectores conservadores. El esmero de los medios en estas cuestiones comienza a hacerse ostensible recién a fines de 1960 y coincide con el endurecimiento de un aparato de censura y control de la prensa.

Un aspecto que tomó relevancia en este trabajo es cómo el Ejército Argentino asumió la llamada “guerra contra la subversión”, a partir de premisas operativas heredadas de la Doctrina de la Guerra Revolucionaria francesa y de la Doctrina de Seguridad Nacional instrumentada por la escuela norteamericana. Estos antecedentes procedimentales fueron fundamentales para comprender las transformaciones que atravesaron las prácticas de producción de sentidos sobre un “enemigo” específico. Cambio que se dio tanto en la dimensión represiva como en la simbólica y con la participación de otros sectores de la sociedad, además del militar, entre los que encontramos a la Iglesia Católica.

Ponemos en relieve la relación que se manifestó, en esta etapa, entre la Iglesia Católica y el Ejército Argentino. Correspondencia esta que explicaría las semejanzas entre los discursos de ambos sectores, integrando sentidos en torno a un enemigo en común. Para el Ejército, encarnado en la “subversión”, y para la Iglesia, en el tercermundismo.

Observamos los sentidos construidos por la Iglesia en torno al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo como fenómeno en crecimiento; sobre las redes de relaciones que establecieron durante las décadas de 1960-70; y cómo el trabajo

territorial que realizaron era interpretado como subversivo por la Iglesia. Además, desarrollamos lo referido al vínculo que se estableció entre integrantes del Movimiento Tercermundista y las organizaciones de base peronistas. Este fenómeno fue atendido de manera específica por la cobertura de Cura Brochero, que lo interpretó como un “giro al comunismo” de un sector disidente de la Iglesia Católica.

Como cierre de este capítulo, atendemos a cómo los medios de comunicación se fueron constituyendo en un espacio donde se libraron las luchas por los significados sobre la existencia de un “enemigo” de carácter interno, ateo y comunista. Además reconstruimos el escenario donde el panfleto Cura Brochero se inscribió y qué aspectos de éste fueron centrales en la denuncia sobre una “infiltración marxista” en la sociedad.

El Ejército argentino y la “guerra contra la subversión”

A lo largo del período estudiado observamos cómo el disciplinamiento de la oposición fue encarado por el Ejército a partir de la adaptación de sus estrategias al contexto de la Guerra Fría. Esto estuvo caracterizado principalmente por la incorporación de la Doctrina de la “Guerra Revolucionaria”, planteada por el ejército francés, tomando como modelo las acciones durante las guerras de Indochina entre 1946 y 1954, y el conflicto en Argelia, que se desarrolló entre 1954 y 1962 (Osuna y Pontoriero, 2020). Atender a la adhesión a este nuevo marco normativo fue fundamental para entender cómo, y en qué momento, se redefinieron las concepciones locales de oposición en enemigo interno.

La Guerra Fría se caracterizó por su impacto global y multidimensional, no solo a través de los diversos conflictos bélicos de confrontación indirecta entre Estados Unidos y la URSS que se desencadenaron en todo el mundo, sino también por la puesta en debate y la resignificación de diversos conceptos articuladores de sentidos políticos, tales como “patria”, “paz”, “cultura”, “libertad”, “democracia”. La disputa por estos significados aparece así enmarcada en los conflictos políticos y los cambios sociales e históricos que impulsaba el conflicto bipolar (Galván, 2017, p.86). En este escenario, toda manifestación que el Estado considerara en contra de estas definiciones pasaba a formar parte del “problema de la subversión”. El término “subversión” comenzaba, entonces, a delimitar su alcance en los discursos castrenses y la “solución” a este “problema” tomaba nuevas definiciones.

La Doctrina de la Guerra Revolucionaria suponía que al finalizar la Segunda Guerra Mundial el mundo debía mantenerse en un estado de guerra permanente con frentes desplegados tanto externa como internamente. Las protestas, huelgas, movilizaciones o reclamos populares debían interpretarse como resultado del enfrentamiento entre EEUU y sus aliados (formando el bloque occidental de carácter “capitalista, democrático y cristiano”) y la Unión Soviética (bajo principios “marxistas, totalitarios y ateos”) (Osuna y Pontoriero, 2020, p.354).

Siguiendo a Marina Franco, podemos pensar que ya a partir de 1955 “comenzaron a construirse representaciones, lógicas y dispositivos nuevos sobre las formas de gestión del conflicto político”. Lo novedoso de esto fue que, en la segunda mitad del siglo pasado, estas relaciones “estuvieron basadas en una concepción del conflicto social y político como alteridad extrema, como amenaza total que debía ser eliminada” (Franco, 2016, p.17-18).

Estas luchas se expresaron también en términos de producción y disputas por las significaciones e instauraron espacios discursivos basados en la transformación de la esfera pública en un espacio de lucha por los sentidos en torno al futuro de “la patria”, en el cual confluyeron un conjunto de mecanismos orientados a redefinir las identidades políticas (Castillo, 2013b).

Como contrapartida a la emergencia de “brotes revolucionarios”, iniciada la década de 1960, el estado implementó el Plan CONINTES, que consistió en un régimen represivo que estableció un sistema de zonas, subzonas y áreas de defensa bajo autoridad militar, subordinando operativamente las policías provinciales a las Fuerzas Armadas. Esto se vinculaba directamente con el pensamiento contrainsurgente francés en nuestro país contra la “guerra revolucionaria” (Pontoriero, 2016).

Esta [la guerra revolucionaria] era la estrategia comunista para la toma del poder en los países del bloque occidental. Se la caracterizaba como una acción bélica no declarada que se desarrollaba en el interior de los Estados y se ejecutaba sobre los más variados ámbitos, ya fueran políticos, militares, religiosos, económicos, psicológicos, etc. (Pontoriero, 2016, p.50)

A partir de la instrucción francesa de “estrategias de contención de la subversión”, el objetivo de las fuerzas de seguridad se concentró en el control de la población a través de la lucha contra un “enemigo interno”. El Ejército entendió que el peligro

estaba dado en que “la *guerra revolucionaria* culminaba con la toma violenta del poder y la instauración de una dictadura comunista geoestratégicamente afín a la Unión Soviética” (Pontoriero, 2016, p.50).¹⁶

Los nuevos significados sobre “guerra subversiva” o “lucha contra la subversión” fueron parte de la herencia de la escuela francesa y se constituyeron como los nuevos marcos de comprensión de los conflictos internos. A partir de ese momento se acentuó la tendencia a concebir la defensa nacional como una cuestión asociada, primordialmente, a la preservación de la seguridad interna frente a “la amenaza del comunismo”, y luego, a partir de 1969, como parte de una “guerra contra la subversión” (Ranalletti y Pontoriero, 2010, p.5).

El fracaso del ejército francés en el combate contra la insurrección en Argelia determinó un desplazamiento de la Doctrina de la Guerra Revolucionaria, en la Argentina, hacia los procedimientos estadounidenses encarados a partir de la Doctrina de Seguridad Nacional. Esta, a diferencia de los principios franceses, estuvo orientada a la represión interna (Osuna y Pontoriero, 2020).

Durante los años subsiguientes, el espacio público introdujo otros frentes de beligerancia. En el contexto de la Guerra Fría,¹⁷ la recurrencia en la agenda de los medios del peligro del comunismo (Galván, 2017) y de la figura del insurgente de corte revolucionario (Ranaletti, 2011) dio como resultado la transformación de las estrategias estatales de represión y la construcción del opositor (ya fuere peronista o comunista) como enemigo interno, como “subversivo”. El carácter violento de las políticas de represión a la disidencia se evidenció en el tratamiento que se le dio al “problema de la subversión” (encarnado tanto en los movimientos de izquierda, organizaciones sindicales y sociales, partidos políticos como en otros grupos opositores al gobierno).

Según Pontoriero (2015), las transformaciones resultantes de la fusión entre la Doctrina de la Guerra Revolucionaria y la Doctrina de Seguridad Nacional dieron lugar a que las Fuerzas Armadas argentinas, por un lado, pasaran a “ocuparse primordialmente de la seguridad interna considerándola como un campo de batalla de una eventual guerra contra un enemigo interno subversivo” (p.5) y, en segundo lugar, permitió una “internacionalización” de los conflictos políticos internos. Bajo esos

¹⁶ Un desarrollo más profundo de este tema se encuentra en trabajos de Amaral (1998), Llumá (2003) y Mazzei (2002), entre otros.

¹⁷ Sobre el alcance de la Guerra Fría en la Argentina véase Águila (2013), D`Antonio y Eidelman (2018), Franco (2012b), Galván (2017), Osuna y Pontoriero (2020), Paradedá (2018), Pontoriero (2014, 2015, 2016 y 2018), Ranaletti y Pontoriero (2010).

nuevos marcos referenciales, los militares argentinos reinterpretaron la lucha bajo el prisma de comunismo-anticomunismo, ateo-cristiano.

Ambas doctrinas (francesa y norteamericana) oficiaron de manto ideológico, operativo y metodológico en la implementación de los gobiernos militares y Estados represivos en los diferentes territorios latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX. Así delimitaron las significaciones sobre aquel enemigo al que debían temer. Lo sucedido en la región, cabe acotar, fue parte de un proceso más amplio, que afectó a casi todo el continente (Scatizza, 2016).

Como veremos, en un contexto enmarcado por la Guerra Fría, el Estado y la Iglesia Católica vieron confluír sus principales intereses sobre la erradicación de ciertos “brotes revolucionarios”. En el caso castrense el peligro giraba en torno al “subversivo” político, mientras el enemigo de la Iglesia lo encarnaba el Tercermundismo (Catoggio, 2016).

La Iglesia católica y su relación con el Ejército

Realizar una reconstrucción de los lazos entre la Iglesia y los Estados es una tarea que excede los objetivos de esta tesis. Sin embargo, consideramos necesario aclarar algunos aspectos relevantes de este vínculo y con ello revelar el posible escenario que permitió la construcción de significaciones sobre un “enemigo” de la Iglesia.

Hay que destacar que mucho se estudió sobre la relación que supo establecer la Iglesia Católica, como institución, con los distintos gobiernos argentinos. Atendemos aquí solo una dimensión de ese vínculo: cómo el dogma católico permeó los organismos internos del Estado y aportó históricamente a la constitución de los marcos interpretativos de los problemas sociales y sus “soluciones” (Cucchetti, 2003).¹⁸

Según Pontoriero (2014), el catolicismo había realizado una exitosa labor de penetración en el Ejército durante los años treinta y principios de los cuarenta, logrando sellar “una sólida alianza entre la cruz y la espada” (p.3). Ya en el marco de la Guerra Fría, la Iglesia impartió cursos de formación, charlas, sermones y un sin fin de lecturas, cumpliendo “una función central en el adoctrinamiento en clave antisubversiva, antiperonista y cristiana de los militares” (p.4).

¹⁸ El trabajo de Humberto Cucchetti (2003) entrega ciertas aproximaciones sobre la construcción de la “Nación Católica” y de los vínculos históricos entre la Iglesia y el Estado argentino.

Esto aportó a construir, en los años 60, significaciones sobre una amenaza de origen externo, relacionando la “transformación continental tras el impacto de la revolución cubana” y “la renovación conciliar del catolicismo” (Catoggio, 2016, p.61). A partir de esos vínculos, algunos sacerdotes pasaron a formar parte del catálogo de los “enemigos sociales” del Estado. Si bien solo una parte de ellos pertenecían al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, todos fueron vinculados a ese grupo.

Los sectores religiosos más conservadores vieron en la emergencia de movimientos latinoamericanistas dentro de la Iglesia Católica la imagen del “comunismo soviético”. Esta mirada sobre la dirección moral de la sociedad les otorgó un lugar predominante en las proclamas de los gobiernos de facto (Lacombe, 2016).

Para la Iglesia argentina, edificada según los planos del integrismo católico y a partir de un vínculo muy estrecho con los poderes del Estado, la incorporación de las demandas de los sectores renovadores implicaba una transformación estructural a la que se opusieron con firmeza los sectores tradicionalistas y conservadores, los que constituían una amplia mayoría en el seno del episcopado (Obregón, 2006, p.135).

Lineamientos de este orden pudieron evidenciarse durante la apertura de la X Asamblea Extraordinaria del Concejo Episcopal Latinoamericano (CELAM),¹⁹ en el cual estaban representados 17 países sobre los 26 que lo conformaban.²⁰ Esta reunión se realizó durante octubre de 1966 en la localidad argentina de Mar del Plata, y contó con la presencia de integrantes de la Iglesia Católica y de funcionarios representantes del gobierno militar de Onganía. Uno de estos uniformados se pronunció declamando enfáticamente:

la Revolución Argentina²¹ de acuerdo al reloj de la historia había decidido con claridad meridiana luchar junto a la iglesia para que Dios esté presente en la

¹⁹ El Concejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) fue creado por el Papa Pio XII en 1955 y tenía entre sus tareas “estudiar los problemas de interés común para la iglesia de América Latina”. (Cristianismo y Revolución, 1966)

²⁰ Sobre un total de 76 obispos asistentes, la mitad eran argentinos.

²¹ “Revolución Argentina” fue el nombre que adoptó el gobierno de facto instaurado a partir del golpe de estado, que en 1966, derrocó al presidente Arturo Illia.

sociedad. Sociedad sin Dios o con Dios. Y nosotros, los hombres de la Revolución Argentina ya hemos decidido: ¡con Dios!²²

Como lo planteó Pontoriero (2018), este enfrentamiento religioso entre “latinoamericanistas” y “conservadores” finalmente se manifestó en el lema político programático de la defensa del “occidente cristiano” frente a la agresión del “comunismo ateo”.

Ya en los inicios de los 70, el Estado comenzó a destinar recursos estratégicos para atender a la cuestión de los tercermundistas. Los antecedentes recuperados para esta tesis, sugieren que “los agentes de inteligencia los describen como adoctrinadores marxistas bajo una cobertura religiosa” (Lacombe, 2016).

La visión planteada coincide con las construcciones de sentido promocionadas por los afiches en contra de los tercermundistas, es decir, como infiltrados marxistas. Aquí, además se deduce que la preocupación de los represores sobre la actividad de los religiosos estaba centrada en el aspecto ideológico, en lo que llaman actividades de concientización y adoctrinamiento. (Lacombe, 2016, p.45)

De esta manera, los sacerdotes vinculados a posiciones “latinoamericanistas” fueron acusados por el Ejército como “agentes ideológicos del marxismo”²³ y al movimiento, como producto de una “infiltración marxista”, como práctica subversiva. Los sentidos construidos en torno a la “subversión” operaban en múltiples direcciones: por un lado, implicaban “un delito contra Dios”, ya que atentaban contra un orden natural de las cosas; por otro eran entendidos como “un delito contra la Patria”, al cuestionar la propiedad privada, los bienes y valores tradicionales del país; también eran “un delito grave contra las personas ya que pervertían los espíritus y los apartaba de la salvación eterna” (Pontoriero, 2014, p.6).

Las tensiones por las que la Iglesia Católica transitó a partir de la década de 1960, produjeron una aguda crisis interna de esta institución. Esta estuvo caracterizada por la radicalización de vastos sectores, tanto clericales como laicos. En rasgos generales, la jerarquía eclesiástica tomó como objetivo principal la “reorganización de la Iglesia sobre bases conservadoras, disciplinando a los sectores más radicalizados” (Obregón,

²² Revista Cristianismo y Revolución N° 2 y 3, Año 1966.

²³ Siguiendo a Lacombe, el propio Papa Pablo VI fue acusado de “marxista” por estos grupos.

2006). El ideal de la “nación católica”, que guiaba a los sectores más tradicionalistas de la Iglesia, consideró a estas relaciones como una “desviación modernista” que ponía en peligro la existencia misma de la institución (Obregón, 2006, p.134).

La polarización y radicalización de grupos católicos durante las décadas de 1960 y 1970 y la articulación²⁴ de esas divisiones con las confrontaciones del campo político, generaron fracturas en el seno de la Iglesia y reforzaron su vínculo con sectores de los gobiernos militares (Lacombe, 2016). Estos puntos en común entre el Estado, el Ejército y la Iglesia delimitaron el devenir histórico del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y fueron estas las condiciones en las que se comenzó a construir a este grupo como un enemigo específico del campo católico.

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)

Aquellos procesos de transformación que vivenció la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II²⁵ (1962-1965) tuvieron su correlato en la emergencia de numerosas experiencias de organización en torno a las problemáticas sociales. Una de estas iniciativas fue la corriente religiosa denominada Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo o “Tercermundismo”. Esto marcó un hito en la historia de la Iglesia en el siglo XX. Los debates y documentos elaborados durante el Concilio generaron una profunda crítica al rol de la Iglesia a lo largo de los siglos y un nuevo compromiso con el mundo, con “los problemas terrenales y temporales de los hombres” (Lacombe, 2016).

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fue el primer movimiento sacerdotal en América Latina y tuvo una presencia pública que se mantuvo durante casi una década, entre 1967 y 1976 (Catoggio, 2008). Como movimiento religioso, el Tercermundismo devino de las reivindicaciones de los países pobres del mundo y particularmente estuvo asociado a las corrientes renovadoras más radicalizadas de la

²⁴ Para Gustavo Morello (2014), esta articulación político-religiosa tendría su manifestación más dramática en la participación de especialistas católicos en los interrogatorios bajo tortura de militantes cristianos perpetrados en centros clandestinos de detención y exterminio.

²⁵ El Concilio Vaticano II consistió en una serie de cuatro reuniones de obispos católicos convocadas por el papa Juan XXIII entre 1962 y 1965 con el propósito de atender el “aggiornamento” de la Iglesia Católica. Para esto, se buscó la colaboración de los obispos del mundo entero y de referentes teológicos, incluso de las iglesias cristianas no católicas. A esta conciencia de necesidad de abrir la Iglesia al mundo, se le sumó el deseo de trabajar por la creación de un “mundo mejor” (Morello, 2008 y 2018).

Iglesia Católica, fundamentalmente inspiradas en “El Manifiesto de los obispos del Tercer Mundo”, de 1967 (Lacombe, 2013 y 2014).

En sus inicios el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo se autoproclamó a favor de la realización de una “revolución socialista latinoamericana”, pero hacia 1970 se impusieron los grupos que optaron por el retorno de Perón y consideraron al peronismo como el único socialismo posible en el país (Touris, 2010).²⁶ Los sectores más conservadores de la Iglesia tomaron esto como un giro al comunismo. Veían con preocupación la utilización de términos como “liberación”, “dependencia” o “cambio de estructuras” y consideraban esto como lectura abusiva de los documentos del magisterio católico (Obregon, 2006, p.138). Ese movimiento renovador de la Iglesia fue resistido y atacado por católicos que se oponían a los cambios radicales dentro y fuera de ella, interpretando que con ellos se arremetía contra la tradición católica, en ella radicaría la verdad religiosa.

Además, la oposición contra los sectores más radicalizados de la Iglesia se centró en las nuevas significaciones sobre la cuestión social y las maneras de encarar los problemas que ocasionaba. Uno de estos conflictos estaba dado por la identificación, que hacían estos, de rasgos “comunistas” en los fundamentos del movimiento tercermundista.

La lectura del “Documento de los 18 obispos” en la Argentina canalizó ciertas inquietudes pastorales en torno a la coyuntura de conflicto social y a la dificultad de los gobiernos en su intento de sofocar la disidencia política. Es así que la adhesión a este documento por parte de 270 sacerdotes,²⁷ en una primera instancia, se organizó alrededor del reclamo de los derechos de los sectores populares y se presentó como una aplicación del Concilio Vaticano II y de la encíclica *Populorum Progressio* (Paz, 2003).

Vale aclarar que ese proceso de modernización de la Iglesia coincidió con un movimiento más amplio de cambio social, cultural y político que tuvo lugar a nivel mundial desde mediados del siglo pasado.²⁸ Etapas de transformación integral de las

²⁶ El trabajo de José Pablo Martín (1992) nos ofrece una imagen de lo que significó el MSTM dentro de las filas de la Iglesia Católica. Las cifras ofrecidas por el autor estiman que un 8,90% del clero (524 sacerdotes sobre un total de 5.249) llegó a agrupar el movimiento. Esto incluía el 14,6% del clero diocesano (404 sobre un total de 2.469) y el 3,83 % del clero regular (120 sobre 2.795) (citado en Catoggio, 2008).

²⁷ Esta adhesión llegó a alcanzar los 500 firmantes hacia fines de 1968.

²⁸ La Revolución Cubana, los levantamientos independentistas en África y Asia, el “Mayo francés” o el Cordobazo son algunas de las expresiones de transformaciones político-sociales de la época.

sociedades (y de resistencias a esas transformaciones) con las cuales la renovación católica se entramó de manera compleja (Lacombe, 2016).

La fractura dentro del catolicismo argentino se puso de manifiesto en el ámbito de la pastoral. Como demostraba la experiencia de los “curas obreros” y otras similares como la de los “curas villeros” en la Capital Federal o la de las ligas agrarias del litoral del país, era la pastoral popular enmarcada en la “opción preferencial por los pobres” el terreno donde se verificaba con mayor nitidez la radicalización de los militantes católicos y donde se producían choques cada vez más frecuentes entre los sacerdotes y laicos comprometidos y la jerarquía de la Iglesia. (Obregon, 2006, p.139)

Como ejemplo de este proceso, a mediados de la década de 1960 existió uno de los primeros intentos de proletarización del clero a partir de las experiencias de algunos sacerdotes como empleados en una fábrica.²⁹ Esto generó una continuidad de las preocupaciones clericales por la “cuestión social” y la radicalización de posiciones contra las políticas represivas estatales (Catoggio, 2016).

Las nuevas formas de interpretar el cristianismo generaron, en las filas de la Iglesia, una radicalización en ambos lados del conflicto. Por un lado, el conservadurismo católico presentaba una etapa de endurecimiento de sus posturas ante los reformistas, y, por otro lado, los sectores con miradas latinoamericanistas reforzaban sus lazos con movimientos provenientes de la izquierda y el peronismo (Lenci, 1998).

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y su relación con organizaciones de base peronista

Durante la década de 1960, las relaciones hostiles entre los “tercermundistas” y la Iglesia Católica, representada en este caso por la Conferencia Episcopal Argentina (CEA),³⁰ fueron intensificándose a partir de numerosas denuncias y restricción de recursos. A pesar de ello, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo siempre

²⁹ Los llamados “curas obreros” dieron inicio a la tradición de proletarización del clero católico que implicó a sacerdotes como delegados sindicales (Catoggio, 2016).

³⁰ La Conferencia Episcopal Argentina congrega a los Obispos en actividad de la República Argentina que ejercen conjuntamente la representación del clero católico a nivel nacional, sobre asuntos que por su alcance social o económico inciden en los fieles católicos de Argentina.

se consideró dentro de la Iglesia Católica, y el Episcopado, a pesar de sus fuertes condenas, nunca lo definió por fuera de la misma.

En paralelo, según lo trabajado por Catoggio (2008), entre 1968 y 1969 sucedieron dos acontecimientos fundamentales para la Iglesia Católica Argentina: la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín y el Documento de San Miguel del Episcopado Argentino. La primera planteó una adaptación del Concilio Vaticano II para América Latina y en la cual se realizó una crítica al sistema capitalista de los países del Tercer Mundo en términos de “régimen de violencia institucionalizada”. El segundo fue una declaración del Episcopado Argentino invocando la “liberación del hombre” y la condena a las “estructuras injustas”, sosteniéndose en el “mito de la nación católica” en pos de rechazar “ideologías extremistas” (Catoggio, 2008, p. 174).

En ese contexto, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo creció sorprendentemente en la escena pública. Este fue también un período de concentración de fuerzas en el movimiento, es decir, de absorción de muchos grupos renovadores preexistentes en las diócesis. En 1969, el tercermundismo produjo el record de su producción de documentos. Reproducimos de manera extensa la reseña realizada por Catoggio:

entre las publicaciones más importantes del período podemos discriminar aquellas que sentaron sus principios de acción como “Política y Pastoral” (abril de 1969), “Coincidencias Básicas” (mayo de 1969), los documentos en que tomaron postura frente al poder político como la “Declaración de los Coordinadores sobre el Cordobazo” (junio de 1969), el “Documento en el que se repudia la iniciativa del General Onganía de consagrar el País a la Virgen” (noviembre de 1969) y la “Declaración del Movimiento sobre el secuestro del General Aramburu y la destitución del General Onganía” (junio de 1970) y los documentos que establecieron un diálogo con el Episcopado como la “Aclaración del Movimiento enviada a los Obispos sobre la publicación en un diario de ‘Síntesis de mesas redondas del Segundo Encuentro Nacional’” (julio de 1969). Las publicaciones de este período comenzaron siendo una simple “definición” del movimiento para, luego, asumir una postura “ofensiva” de denuncia y toma de posición frente a los acontecimientos político-religiosos. Entre ellos se encuentra: el llamado de atención sobre las contradicciones navideñas, el apoyo a la protesta de Villa

Ocampo, Santa Fe, donde se demandaban 40 millones de pesos adeudados a los obreros del ingenio azucarero de Arno, el apoyo del movimiento a los “sacerdotes renunciantes” en conflicto con Mons. Bolatti en Rosario, la adhesión al “Cordobazo”, la denuncia de la manipulación política de la devoción de la Virgen Inmaculada por parte del Gral. Onganía, la adhesión a la denuncia de Jaime de Nevares en el conflicto intergremial y nacional de El Chocón, en Neuquén, la denuncia de la situación socio-económica en Tucumán y la solidaridad con los sacerdotes sancionados en la diócesis de Corrientes. (Catoggio, 2008, p. 175)

Esto evidenció la importancia que el Movimiento adjudicó a la publicación de los mensajes y a la lucha por las significaciones. Estos materiales trascendieron los ámbitos intelectuales de formación católica, o de las parroquias, y su presencia fue muy importante en sectores populares como barrios, villas de emergencias, fábricas y sindicatos. Al mismo tiempo, los miembros del movimiento tercermundista actuaban como asesores de los estudiantes secundarios y universitarios que pertenecían a las ramas especializadas de la Acción Católica: Juventud de Estudiantes Católicos (JEC) y Juventud Universitaria Católica (JUC). Se desempeñaron, también, como coordinadores de grupos de reflexión y prácticas pastorales existentes en diversos espacios en los que participaban laicos y religiosas (Touris, 2010).

A partir de esta nueva mirada sobre el trabajo pastoral, se comenzó a evidenciar un contacto entre el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo e integrantes de grupos de base del peronismo. Tal como señala Natalia Baraldo (2004), a comienzos de los 70 algunos grupos del peronismo de base y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), junto a sacerdotes tercermundistas dieron origen a la Coordinadora Peronista (CP) como un intento de “coordinar” las tareas de organización barrial que se realizaban por esa época.

La Coordinadora Peronista se conformó por pequeños grupos que desarrollaban tareas de militancia en distintos ámbitos (no solo en las villas), y que no se encontraban articulados a ninguna estructura orgánica. De esa manera, trabajó en diferentes frentes de tipo barrial, gremial y estudiantil o universitario (Baraldo, 2004).

Referencias al acercamiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo con organizaciones peronistas circularon en numerosos medios de comunicación de la época. Entre ellas rescatamos la realizada por el sacerdote mendocino Rolando Concatti

en el documento “Nuestra opción por el peronismo”, publicado en el número 30 de la revista Cristianismo y Revolución en septiembre de 1971:

Tres nos parecen en resumen las razones a favor del Peronismo: 1. La opción por el Peronismo no es una opción por un partido político, sino opción entre fuerzas sociales. 2. El Peronismo es un movimiento. 3. El Peronismo es el más alto nivel de conciencia y combatividad a que llegó la clase trabajadora argentina.

Es necesario resaltar que el Tercermundismo fue una constelación bastante más extendida hacia una red que, además de los clérigos, participaban grupos de cristianos radicalizados³¹ y nucleados en torno a la revista Cristianismo y Revolución (editada entre 1966-1971), y que entendían como legítima la lucha armada. Además en este ámbito actuaron las religiosas que se insertaron en villas miseria, barrios populares y movimientos campesinos y que estaban imbuidas del mismo imaginario liberacionista de la “opción por los pobres” (Touris, 2010).

Si bien el movimiento argentino formó parte de una inquietud clerical a nivel latinoamericano, sus vínculos con sectores del peronismo de base, grupos religiosos con fuerte presencia en los barrios y villas, y otros grupos militantes le dieron cierta especificidad dentro de dicha corriente. Fue el grupo que logró condensar con mayor fuerza la concepción latinoamericanista de “liberación de los pueblos”. Su adhesión inicial a un socialismo definido como humanitario, cristiano y latinoamericano, se fue confundiendo cada vez más con una opción que políticamente iba a expresarse en el apoyo al peronismo en la coyuntura 1972-1976 (Touris, 2010).

Como plantean Germán Donnerstag y Jorge Ortega (2013), los obispos y sacerdotes, sin dejar de lado su condición clerical, se comprometieron y fueron parte central de esas transformaciones. Tuvieron no solo una actitud de fomento e impulso teórico de actitudes frente a lo político-social sino protagonismo directo en la concientización, la denuncia y la acción concreta contra la desigualdad social. “No sólo

³¹ La mayoría de estos grupos participaron de algunas de las organizaciones católicas por la “cuestión social” que estuvieron representadas por: el Partido Democracia Cristiana (DC), Acción Sindical Argentina (ASA), Juventud Universitaria Católica (JUC), Juventud Obrera Católica (JOC), Unión Programática Estudiantil, Movimiento Universitario Personalista, Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), Equipo Pastoral de Villas de Emergencia, Juventud Agraria Católica (JAC), Movimiento Rural de Acción Católica (MRdeAC), entre las de mayor participación (Catoggio, 2016).

como levadura de la masa, sino como parte de esa masa; no sólo como catalizador sino como parte integrante del proceso de cambio” (Donnerstag y Ortega, 2013).

Para Lenci (1998), ciertos sectores católicos comenzaron discutiendo las acciones de la Iglesia y terminaron cuestionando al “sistema y las estructuras injustas”. “Es así que se pasa de un proceso de renovación eclesial a planteos que suponen la transformación revolucionaria de las estructuras sociales, adhiriendo al peronismo” (p.176).

Esta enorme y compleja red de relaciones que estableció el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, principalmente a partir de redefiniciones sobre el trabajo territorial, fue interpretada por los sectores más conservadores de la Iglesia como evidencia de la existencia de un enemigo específico del campo católico, dado a partir de la “infiltración del marxismo en el clero” (Catoggio, 2008).

Los medios de comunicación como arena de disputas

La bibliografía trabajada nos señala que los medios de comunicación participaron, como actores políticos, en la construcción de un escenario solidario con las medidas represivas de la sociedad. En este subcapítulo ponemos atención a cómo la prensa fue definiendo la existencia de un enemigo de carácter interno, ateo y comunista. Si bien los distintos medios que operaron entre las décadas de 1960 y 1970 respondían a visiones del mundo diferentes, los que observamos para este trabajo estuvieron alineados en torno a un marcado discurso anticomunista.

Este fenómeno no es exclusivo del período estudiado, operaciones de significación sobre un “enemigo” pueden rastrearse, por lo menos, a partir de la caída del gobierno de Perón, con el golpe de estado de 1955. Desde allí comenzaron a tomar relevancia en los discursos estatales la figura de un otro amenazante, aunque todavía sin una fuerte acogida en los medios de comunicación.

Durante la década de 1960, la figura del “enemigo interno” comenzó a ser atendida por la prensa a partir de un sistema de oposiciones que enfrentó comunismo y cristianismo, oriente y occidente, “mundo libre” y “mundo esclavo” (Avellaneda, 2006). Estos mecanismos esbozaron una identificación del “enemigo” y comenzaron a definirlo en torno a definiciones enmarcadas por la Guerra Fría. Los medios de comunicación se ocuparon de establecer rasgos centrales en lo que se entendió como una “infiltración de

tipo ideológica”, de los cuales se derivó parte sustancial de la teoría y práctica represivas de los años siguientes (Avellaneda, 2006).

En los periódicos de la época se vio expresado prescripciones devenidas de las Doctrinas de Seguridad Nacional y las de la Guerra Contrarrevolucionaria, que advertían de una virtual “infiltración marxista” en la sociedad. Se caracterizaron “por su antiliberalismo, autoritarismo, corporativismo, militarismo, anticomunismo, antisemitismo, revisionismo, catolicismo y por haber estado centrados en la importancia de la nación” (Besoky, 2017, p.89). Estas ideas no solo aportaron los procedimientos militares con los cuales se atacó el “problema del comunismo”, sino también los marcos ideológicos con los que construyeron a ese enemigo (Pontoriero, 2016).

Los medios construyeron una representación de un “enemigo interno” y la pusieron en circulación en el espacio público en un contexto signado por la represión, la censura y autocensura. Estos factores son imposibles de desvincular de las doctrinas de “Seguridad Nacional” y “Contrainsurgencia”, en las que los medios de carácter comercial jugaron un rol más que significativo al responder a lo que se consideró como “periodismo de seguridad nacional” (Mattelart, 1993). La creciente censura a los medios de comunicación estuvo sostenida en la Ley de Defensa de 1966,³² entre otras. Esta incluyó una fuerte restricción y control del contenido en la prensa, radio, televisión y la prohibición de libros y materiales considerados “subversivos” (Franco, 2012b).

Durante este período, como fuimos adelantando, fueron cobrando fuerza en los medios, términos como “enemigo interno”, “subversivo”, “guerra”, “amenaza interna” y “revolucionario”, vinculados a conceptos articuladores como “paz”, “cultura”, “libertad”, “patria” y “democracia” (Pontoriero, 2016; Rodríguez Agüero, 2013; Avellaneda, 2006; Águila, 2016; Ranalletti, 2011; Galván, 2017). Estas significaciones fueron permeando los discursos estatales y religiosos hasta consolidar dos frentes de batalla: por un lado, estaban aquellos que defendían los valores occidentales, cristianos, capitalistas y nacionales, y por otro, los que trataban de subvertirlos. Los segundos fueron identificados, por una parte de la prensa local, como piezas de la “infiltración marxista” en la Argentina. No podemos dejar de destacar, entonces, que la prensa masiva ocupó un espacio fundamental en la producción de sentidos sobre la existencia de un “enemigo interno”. Un ejemplo de esto fue señalado por Franco (2009a), destacando la participación del diario La Nación en esta coyuntura, a partir de la

³² La Ley 16.970 de “Defensa Nacional”, sancionada durante el gobierno de Onganía, sentaba las bases jurídicas, orgánicas y funcionales para la preparación y ejecución de la defensa nacional.

construcción de significaciones en torno a la necesidad de condenar la violencia asociada a la “izquierda subversiva”.

Cabe referirse, dentro del entramado mediático, a los medios partidarios. Los discursos anticomunistas ocuparon, durante fines de los 60, un espacio significativo en la prensa política.³³ En ella, se sostuvieron distintas posiciones sobre el “problema de la subversión”, y las medidas que el Estado debía tomar al respecto. Uno de los temas recurrentes en estas publicaciones era la mención al carácter nacionalista de alguna de esas miradas, que se resumía en el slogan “Ni yanquis ni marxistas, peronistas” (Besoky, 2017). Por otro lado, encontramos aquellos que Daniel Mazzei (1990) llamó “semanarios golpistas”. Esta identificación estuvo dada por su participación activa en la opción por los gobiernos militares.³⁴ “Su función fue la de elaborar imágenes con destino a la sociedad civil, retroalimentando el descontento y la actitud golpista de amplios sectores de las fuerzas armadas” (p. 69-70).

También se organizaron publicaciones que, lejos de las posiciones tradicionalistas, canalizaron inquietudes devenidas de las reivindicaciones de procesos vinculados con las transformaciones sociales de la época. Un ejemplo de esto fue la aparición de aquellas que utilizaron sus esfuerzos en multiplicar la mirada “reformista”³⁵, que proponían, entre otros, los espacios religiosos no alineados con esferas conservadoras de la Iglesia y aquellos provenientes de sectores de izquierda.³⁶

Cura Brochero apareció en este contexto, operando en el complejo dispositivo de medios. Específicamente, con una fuerte denuncia sobre la “infiltración marxista” en la sociedad. Esta publicación, como adelantamos, alertaba sobre el crecimiento del tercermundismo, como expresión del marxismo, dentro de la Iglesia Católica, y cómo este habría atentado contra la “familia” y la “juventud”. Se autoproclamaba como “un

³³ Parte de esta posición estuvo representada en: el semanario nacionalista “Azul y Blanco”, el semanario “Huella”, “Patria Libre”, “Retorno” y la revista “Patria Bárbara”.

³⁴ Entre ellos señalamos a “Primera Plana” y “Confirmado”. Ambos formaron parte de los grupos de presión que, si bien no participaron de la organización político-militar del golpe de 1966, fueron instrumentos de los factores de poder.

³⁵ Entre los periódicos que destacamos de este sector, encontramos a: “Cristianismo y Revolución”, “Tierra Nueva”, “Política y Pastoral”, “Coincidencias Básicas”, “Vida en fraternidad”, además de una vasta colección de documentos y proclamas que circularon de manera diseminada. En estas páginas, la acción estaba centrada en la “traducción” y difusión de las novedades en torno al proceso de aggiornamiento de la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II.

³⁶ Contemplamos aquí los periódicos sindicales y de partidos políticos, entre otros.

informativo de las novedades del frente en la lucha por salvar a la Argentina de la infiltración marxista y de sus operaciones en el campo religioso”.³⁷

Tanto los medios que tenían una mirada reformista, como aquellos con una postura “conservadora” (aunque no de manera simétrica) se vieron particularmente involucrados en la batalla por significados de conceptos capaces de definir diversos frentes de cara al nuevo marco geopolítico de posguerra (Galvan, 2017). Además, colaboraron en la construcción, resignificación y circulación de sentidos sobre la sociedad en general y un “enemigo” en particular.

La legitimización y la masividad que los medios de comunicación lograron a partir de la década de 1970 les permitió multiplicar los planteos orientados a constituir un imaginario social definido y aceptado sobre el “enemigo interno subversivo” (Almazan, Dragone, Ochoa y Redondo, 2007). Además, los constituyó como un aliado fundamental en la construcción del consenso a favor de los gobiernos militares en la Argentina (Vitale, 2015). De esta manera, asumieron un rol primordial durante los primeros años de los años 70, definiendo diversas posturas en virtud de sus convicciones ideológicas, sus alianzas, sus simpatías hacia grupos y tradiciones políticas previas, el peso de sus intereses económicos y empresariales, entre otros factores (Orbe, 2013).

La producción de discursos proclives a la salida represiva por parte del Estado, y su puesta en circulación en el espacio público, estuvo dada principal, aunque no exclusivamente, por la capacidad de los medios de comunicación de construir sentidos en torno a la existencia de un “enemigo”, de corte marxista y de carácter “interno” (Franco, 2012a).

En este escenario se intensificaron las precisiones sobre el “enemigo” a partir de la apropiación de este nuevo dispositivo de designación de la otredad, caracterizando, en términos ideológicos, a la oposición política como un enemigo de corte revolucionario (Besoky, 2017). Los marcos interpretativos de esta lucha, heredados de la Guerra Fría y de un plano local marcado por la agudización del conflicto político, fueron construyendo el sentido de un tipo de “enemigo interno”, cuya alteridad lo constituyó en una amenaza para el “cuerpo de la Nación” (Rodríguez Agüero, 2013).

Este recorrido sobre el papel que jugaron los medios de comunicación en estos espacios nos permitió entender que la prensa operaba en dos planos distintos de la lucha

³⁷ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

por los significados sobre la “infiltración marxista”. Por un lado, era un actor político dedicado a la construcción de sentidos sobre el “enemigo”, y, por otro, era el escenario donde esta batalla se llevaba a cabo. Así, se fue construyendo un imaginario que fue transmitido a la sociedad, basado en la idea de la amenaza del “enemigo subversivo” y de la necesidad de políticas de “seguridad nacional” para enfrentarlo.³⁸

La posición estratégica que la prensa ostentaba estuvo dada por haberse consolidado, a fines de la década del 60 y principios de los 70, como el medio de comunicación con mayor difusión. Esto, sumado al alto grado de politización de la sociedad de la época, “los convertía en un instrumento fundamental para los debates políticos y en un escenario privilegiado para las disputas de poder entre diferentes grupos” (Iturralde, 2014, p.203). Advertidos por Sgró Ruata y Guzmán (2012), “no podemos ignorar la posibilidad de pensar en la libertad que estos medios pudieron disponer para poner en escena ciertas visiones acerca del mundo y sus peligros” (p. 351).

³⁸ Para Franco (2009b), discurso y práctica “antisubversivos” se expandieron y retroalimentaron mutuamente contribuyendo a generar, probablemente, amplios consensos sociales cuyo alcance sólo se vería más tarde, con el golpe de estado de 1976.

Capítulo 3: Las operaciones de producción de sentidos en Cura Brochero

Marchamos en la línea de denuncias claras y ciertas no como ataque personal sino para esclarecer hechos y situaciones que contribuyan a ubicar a cada uno en su vereda: los que están con Dios, la Patria y los auténticos valores de la nacionalidad y los que usan a Dios para sumergirnos en la roja corriente del marxismo.

Cura Brochero, 1972

Este capítulo, siguiendo los objetivos específicos segundo y tercero, está orientado a indagar sobre los sentidos que produjo Cura Brochero en torno a un enemigo específico del campo católico y las operaciones discursivas en función de los cuales los construyó. Con nuestra atención puesta en la denuncia realizada por el panfleto ante la amenaza de la “infiltración marxista” en la Iglesia como recurso recurrente, reconstruimos los nudos problemáticos más relevantes de este proceso de administración de sentido.

Partimos de que el conjunto de la producción discursiva de Cura Brochero se encontraba atravesada en su totalidad por tres elementos fundamentales: a) un principio de estructuración de tipo binario, que recuperaba los lineamientos de la época a propósito del tratamiento de los opositores; b) operaciones discursivas de construcción de sentido, sujetas al eje diferenciador; y c) y constitución de sentidos específicos sobre el enemigo interno. La comprensión del conjunto de esta producción discursiva ha de considerar que cada fragmento del material estudiado refiere entonces, aunque en diferentes medidas, a estos tres fenómenos históricos y discursivos. Cabe advertir (como se verá luego en lo que concierne a otros aspectos de este análisis), que estos tres aspectos aparecen en los procesos investigados siempre entrelazados entre sí. La distinción que se presenta sirve a los fines interpretativos, antes que distinguir y desenmarañar en la complejidad del objeto de estudio uno u otro de estos tres tópicos.

En esta multiplicidad de recursos que utilizó el panfleto en esta lucha por las significaciones, encontramos lo referido a uno de los nudos centrales en función de los cuales construyó al enemigo específico del campo católico: lo que concierne a una cuestión de forma, considerando aquí la construcción de un lugar de enunciación y la propuesta de un conflicto en términos absolutos de guerra. Como estrategia de análisis identificamos un proceso general de constitución de posiciones discursivas basado en

una estructuración binaria. Este esquema remite a dos operaciones de significación que trabajaron simultáneamente, inescindibles entre sí, aunque discernibles analíticamente. Primero, la construcción de sentidos sobre un actor, que podríamos designar interpretativamente como “nosotros”, custodio de los valores cristianos, occidentales y capitalistas, y, por otro lado, a un “otro” amenazante, definido en los discursos como “enemigo” o “subversivo”.

Siguiendo lo indicado, ponemos la atención también en las operaciones discursivas propias de la producción de sentidos sobre el “enemigo” en Cura Brochero, explícitas en a lo largo de las publicaciones. Como señalamos, estas operaciones tomaron como base la diferenciación binaria propia del período, que planteaba en términos categóricos los disímiles bandos del campo político. Las operaciones a las que referimos abrevaron en esta estructuración y se articularon alrededor de esta. Entendemos como operaciones discursivas las acciones, prácticas, métodos, estrategias y ejercicios implementados para la construcción de sentido, que gravitaban alrededor, primordialmente, de los actos de denuncia. En términos concretos, aparecen en nuestro análisis referencias, siempre binarias, al peso de conceptos como “nación”, “infiltración”, “guerra psicológica”, y “violencia”. Partimos entonces de que las operaciones discursivas construyeron sentidos propios y sobre el enemigo en razón de asignar atributos en torno a los conceptos señalados.

Finalmente, este capítulo refiere a las significaciones específicas que Cura Brochero elaboró sobre el enemigo interno. Tomando como base lo indicado en los dos párrafos precedentes, emergen de la labor interpretativa los registros de lo anotado por el panfleto a propósito de esta cuestión. Descriptivamente, aparecen aquí sentidos que se nutrieron del clima época, repensada por Cura Brochero, que reenvían a términos como “subversivo”, “terrorismo”, “violencia”, “comunismo”, siempre leídos desde la óptica particular de la Iglesia. Nos acercamos así al objetivo general de la tesis.

El mito de la nación católica: el lugar de enunciación de Cura Brochero

Al presentarse Cura Brochero en sus diferentes ediciones bajo el lema “Boletín informativo para los argentinos que aún mantienen la fe en Dios y luchan por defender

la libertad de la patria”,³⁹ marcó de manera categórica uno de sus principales rasgos y construyó el lugar desde el cual se expresaba: una posición asumida en el contexto de una batalla en defensa de la nación y el catolicismo. En cada una de sus ediciones, dedicó un espacio importante a definir su participación en esta lucha. Esta declaración, como veremos, suponía no solo el otorgamiento a sí mismo de una naturaleza particular, sino también la adjudicación de características específicas sobre el “enemigo”, que fue delineando los límites de cada uno.

No estamos ni con el capitalismo tecnocrático, ni con el socialismo burocrático, ni con las democracias autoritarias. Tampoco seguimos la ideología marxista, colectivista y materialista atea, ni la ideología internacional liberal, individualista, exclusivista, alienante e interesada.⁴⁰

No somos ni rusos, ni yanquis, ni chinos, ni ingleses, ni chilenos, ni peruanos, ni cubanos, ni árabes, ni judíos. No somos latinoamericanos “socializantes” con ideologías y liberaciones de antipatria, ni colonizadores de países vecinos con vocación sospechosa de líderes.⁴¹

El distanciamiento que establecieron los editores con un enemigo se expresó aquí en términos ideológicos, en cuanto se comenzó a evidenciar un proceso constitutivo de sentidos. En este esquema político, el panfleto puso énfasis en los aspectos vinculados al anticomunismo, al respaldo del orden social y al nacionalismo. Las referencias al marxismo y a un “materialismo ateo”, junto a otros sujetos colectivos, permiten considerar la emergencia de un esquema de sesgo binario.

La fuerte impronta nacionalista que adoptó el panfleto quedó reflejada en la necesidad de establecer una distinción taxativa entre naciones, además de reforzar la doctrina católica. Además, llama la atención la similitud que estos enunciados tuvieron con los principios que planteaban los periódicos “anticomunistas” de la época (Besoky, 2017). Al respecto, cabe citar el siguiente fragmento:

³⁹ Este enunciado aparece en todos los ejemplares de Cura Brochero y opera en términos de “bandera” que los acompañará durante toda la publicación.

⁴⁰ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

⁴¹ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

Somos argentinos, católicos, apostólicos y romanos como decían San Martín y Belgrano en sus órdenes del día, cuando, valientes soldados, rezaban el rosario por las tardes con sus huestes.⁴²

La evocación a “ilustres” de la Independencia Argentina revistió de un carácter histórico a la lucha emprendida por Cura Brochero. Esto se evidenció también en cuanto los próceres argentinos fueron presentados sin contradicciones y con ideales “puros”, anteponiéndolos a personajes históricos de corte revolucionario como Ernesto “Che” Guevara. Este procedimiento tuvo dos aristas muy marcadas: por un lado, la delimitación del “ser argentino” a partir de tradiciones locales; por otro, el otorgamiento de orígenes exógenos a todo acto de rebelión. El entramado entre los principios de tendencia nacionalista y católica abonó entonces la línea editorial de Cura Brochero.

Con enunciados como “Somos argentinos y como tales somos conscientes de nuestras responsabilidades ciudadanas y celosos custodios de nuestras tradiciones patrias”,⁴³ Cura Brochero se presentó como legítimos portadores de una tradición nacional, aquella que habría sido puesta en peligro.

La importancia de esta mirada sobre el conflicto radicó en la posibilidad de construir ese enemigo como extranjero. Este carácter de extrañeza habilita pensar la solución en términos de “Seguridad interna”, considerándola como un campo de batalla de una eventual guerra contra un enemigo interno subversivo. Y, por otro lado, pensarla como la “internacionalización” de los conflictos políticos internos. Bajo esos nuevos marcos referenciales, se reinterpreto la nación y el conflicto bajo el prisma de comunismo-anticomunismo y ateo-cristiano, ordenados en torno al concepto de “nación católica”.⁴⁴

Entonces, una de las operaciones discursivas utilizadas por Cura Brochero para la cimentación de significados sobre la existencia de un enemigo de carácter interno fue la distinción entre un “nosotros”, considerado “custodio de la patria”, en el cual el panfleto se ubicaba, y otro de rasgos opuestos caracterizado como foráneo y “subversivo”. Estos discursos se enmarcaron en el contexto bélico que planteó la Guerra Fría y constituyeron un lugar de enunciación que vinculaba a la Iglesia con la nación.

⁴² Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

⁴³ Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

⁴⁴ Para estas aproximaciones seguimos los planteos de Pontoriero (2015).

La infiltración como principio de estructuración

Como señalamos anteriormente, el panfleto circuló principalmente entre las filas militares y eclesiásticas con una manifiesta denuncia sobre “la infiltración marxista” en la Iglesia Católica. Cura Brochero partía de la convicción de que el tercermundismo había penetrado en la Iglesia (además de otras instituciones que consideraba relevantes). En este punto estaba dada una de sus peculiaridades centrales. Estas denuncias eran acciones comunes en los periódicos de la época, que además convocaban a la población a la identificación de los “marxistas ocultos” (Pontoriero, 2018).

Este tipo de proclamas de esta publicación nos permitieron aproximarnos al carácter ideológico y moral propios de Cura Brochero en un entramado de medios, y comenzar a abordar su participación en los procesos de producción de re-significaciones sobre la disidencia política y la construcción de un enemigo específico de la Iglesia Católica.

Estas declaraciones sobre la “amenaza de la infiltración” deben ser entendidos dentro de lo que los medios de comunicación de la época llamaban “ideología de la penetración” (Avellaneda, 2006). Estas interpretaciones también aportaron a la caracterización del “otro amenazante” a partir de un sistema de oposiciones que enfrentó comunismo y cristianismo, oriente y occidente, “mundo libre” y “mundo esclavo”. Estas operaciones entonces perfilaron una identificación del “enemigo”.

La lucha contra los tercermundistas, y sus “estrategias de infiltración”, referían en gran medida al espacio en el que operaban; en Cura Brochero, las esferas más atendidas fueron la Iglesia, la familia y los colegios (entre otras instituciones). En estos casos, el panfleto estableció que el objetivo de captación caía ante todo en los jóvenes. Cura Brochero determinó que los sacerdotes asumían roles como “curas piolas”: “Se presentan con la guitarra en la mano (...) Bailan música moderna (...) Organizan excursiones, fiestas, paseos”.⁴⁵ Además, “establecen lazos con las familias de los jóvenes”; “piden que los llamen por su nombre de pila y que los tuteen, participan de las reuniones íntimas”. En cualquier caso, ganaban la confianza de los jóvenes y los ponían de su lado.

⁴⁵ Cura Brochero. N° 9. Buenos Aires. 1973.

Esta infiltración en la juventud se lleva a cabo por los llamados grupos “medios” o de Acción Católica Independiente. Lo peligroso de estos grupos es que no han sido detectados o descubiertos por los sacerdotes o padres de familia de buena línea. (...) son dirigidos por sacerdotes jóvenes que se hacen tutear por los jovencitos y chicas.⁴⁶

La alteración de las “buenas prácticas” promovidas por la Iglesia se convertían en “síntomas claros” de que el “marxismo ateo” había penetrado en todos los niveles de la estructura eclesiástica. Y el panfleto, como señalamos, advertía que estos rasgos eran útiles para identificar a los “sacerdotes desviados”.

La estrategia para combatir esta infiltración suponía diversas líneas de trabajo: primero, la circulación de información destinada a “desenmascarar” a quienes estaban ocupando esos lugares; segundo, la develación de los mecanismos de penetración; finalmente, y en términos más generales, la producción de representaciones sobre el tercermundismo, en el que la propia categoría de “infiltración” cobró un lugar preponderante.

La “infiltración” no remitía meramente a un sentido, sino que operaba asimismo como un principio de estructuración del campo político; diferenciaba dos formas opuestas de actuar políticamente, una de carácter leal y otra propia de la traición.

Estos procesos de significación, enmarcados en un contexto de incorporación de la seguridad interna en el campo de la defensa nacional (Osuna y Pontoriero, 2020), dan cuenta de la dimensión social, cultural e ideológica que operaba a partir de la intervención de la Doctrina de Seguridad Nacional en clave “antisubversiva”.

Además de la Iglesia, la familia y los colegios, Cura Brochero ponía también atención a las Fuerzas Armadas y universidades, en cuanto esferas que más necesitaban ser vigiladas y controladas según el panfleto. Todas estas instituciones eran las que “educaban y moldeaban” a los jóvenes, y constituían ámbitos en los cuales la captación de nuevos “soldados soviéticos” recaía con más vigor, y a las que el panfleto pretendía defender y representar. A partir de allí, la tarea que emprendieron fue la de definir aquello a lo que había que temer. Para esto, Cura Brochero estableció un detallado número de relaciones con la “subversión” y la “infiltración comunista/marxista”.

⁴⁶ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

Cura Brochero dedicó buena parte de sus páginas a la publicación de informes sumamente detallados en torno a tres cuestiones fundamentales: identificar los actores de la infiltración, el establecimiento de los mecanismos a partir de los cuales los “subversivos” se infiltraban en la institución religiosa e indicaciones acerca de cómo contrarrestarlos. Si bien tales temas fueron recurrentes a lo largo del panfleto, la edición N° 9 fue dedicada casi íntegramente a esta cuestión.⁴⁷

Como contrapartida a ese custodio de los valores cristianos, nacionalistas y capitalistas, el panfleto también definió los límites dentro de los cuales debía identificarse a ese “enemigo”. Esta operación estuvo dada a partir de la publicación de los nombres de sacerdotes y monjas que el panfleto declaró vinculados al tercermundismo. En lo que concierne a este último tópico, cabe añadir la existencia en las páginas de este panfleto de largas listas de “infiltrados”.

El Grupo Cultural Córdoba desde pasado mañana desarrollará un curso sobre “Peronismo y Revolución”, a cargo del presbítero Rubén R. Dri. El padre Rubén Rufino Dri es sacerdote de Resistencia, Chaco (...) El 10 de junio de 1971 fue uno de los oradores frente a la cárcel, en un acto de adhesión a los guerrilleros de Rawson y Trelew. Ya son varias veces que va a Córdoba a realizar su captación política (...) También estuvo en el Seminario y en otros lugares más, en especial con Tosco, Atilio López, y ex dirigentes de SITRAM y SITRAC.⁴⁸

En 1970 es uno de los dirigentes del Tercer Mundo (...) **ratifica lo dicho y obrado por los integrantes del movimiento en los acontecimientos violentos de Córdoba, Rosario, Tucumán, etc. y (...) [emite] declaraciones a favor de los grupos extremistas** y en contra de las autoridades por haber detenido a guerrilleros y terroristas. Participa además en la lucha contra Monseñor Bolatti y en las reuniones clandestinas del movimiento, aprovechando sus conferencias para adoctrinar.⁴⁹

⁴⁷ Esta edición lleva como título “Manual de infiltración marxista en el clero (Infiltración en factor religioso)”.

⁴⁸ Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

⁴⁹ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972. En negritas en el original.

De esta manera, los sacerdotes vinculados a posiciones “latinoamericanistas” fueron acusados como “agentes ideológicos del marxismo” y al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo como responsables de la “infiltración marxista”. Estas acusaciones, como señalamos anteriormente, planteaban una delimitación en la medida que clasificaba estas acciones como delitos contra Dios y contra la patria, y como un atentado contra la propiedad privada y valores tradicionales (Pontoriero, 2014).

En términos generales, variados eran los recursos y mecanismos de “infiltración marxista” en el clero que Cura Brochero denunciaba. A su vez, alertaba sobre múltiples estrategias de acercamiento a los jóvenes: si las figuras del Ché o Lenin no eran suficientes para su cometido, como veremos luego, la utilización de favores sexuales o monetarios completaban el procedimiento.

La relevancia de detenerse en la detallada cobertura a propósito de la infiltración y sus técnicas y protagonistas, refiere a que, tal como señalamos en el caso del subcapítulo precedente, suponía una operación de significación en función de la cual se confería sentido a los sectores disidentes de la Iglesia. En el contexto de la Guerra Fría y del anticomunismo, esta denuncia reenviaba a las concepciones contrainsurgentes y a sus modos (Pontoriero, 2018).

Cabe ahondar en lo que concierne a secciones destinadas a develar los dispositivos utilizados para la captación de jóvenes religiosos. A diferencia de otros segmentos del panfleto, en esta instancia, no apelaron en ningún momento a cuestiones políticas. Los seminaristas, según Cura Brochero, siempre eran atrapados por la causa tercermundista mediante la seducción de “mujeres adiestradas” y el dinero, o bien, en función del chantaje y la extorsión. En esta línea, la producción de sentido de este medio reenvía a una diferenciación que solapa los aspectos políticos y los morales.

Para Cura Brochero, esta categoría de infiltrados se denominaba “captados”. El recurso fundamental de infiltración estaba denunciado en los siguientes términos:

Se impartió la orden a universitarios marxistas para que se convirtieran al catolicismo y así ingresaran en seminarios, haciendo carrera rápida. Luego desde dentro de la Iglesia podrían actuar. (...) y así con ellos se pudo “mentalizar” a muchos argentinos.⁵⁰

⁵⁰ Cura Brochero. N° 9. Buenos Aires. 1973. Entrecorillado en el original.

El ámbito religioso era entendido por el panfleto como un espacio despojado de política. Así, cualquier “desorden” o propuestas de cambio de esas estructuras era asimilado como violento y obra de “falsos sacerdotes”.

La infiltración marxista en ambientes católicos es un hecho consumado. Los planteos violentos, la subversión y el cambio de estructuras son los únicos recursos que para la solución de los problemas sociales presentan los sacerdotes tercermundistas en universidades y círculos juveniles.⁵¹

La lucha contra los sectores que proponían una reestructuración de la Iglesia fue adoptada como una cruzada en defensa de una verdad única, a partir de la cual toda disidencia estaba organizada en torno a mecanismos de destrucción de la fe.

El tercermundismo ha logrado confundir y desarmar la fe del laicado, particularmente en los sectores menos esclarecidos respecto a la verdadera y única doctrina católica.⁵²

Esta radicalización de vastos sectores, tanto clericales como laicos, fue atendida y disciplinada por la jerarquía de la Iglesia sobre bases conservadoras al considerarlas relaciones como una “desviación modernista” que ponía en peligro la existencia misma de la institución (Obregón, 2006).

En razón de esta posición, se puede entender el discurso de Cura Brochero en términos absolutos, que se manifiestan no solo a partir de la preconización de la oposición al tercermundismo sino también por el peso dado a la fe. Aun dada la gravitación religiosa, no debe perderse de vista que estas afirmaciones son construcciones discursivas de sentido.

Esta operación en torno a los “infiltrados” como “elementos subversivos” fue una operación llevada a cabo en forma conjunta por múltiples actores: políticos, fuerzas armadas y medios de comunicación, principalmente. Como señala Estela Schindel (2003), el tratamiento al “subversivo” en la prensa anticipaba lo que iba a sucederle al desaparecido en los campos clandestinos de detención durante la dictadura de 1976.

⁵¹ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

⁵² Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

Los caminos de la guerra psicológica

Cura Brochero alertó sobre dos estrategias de trabajo entre los sacerdotes que vinculaba al tercermundismo:

Constatamos dos tipos diferentes de acción: a) la acción revolucionaria violenta, armada y organizada. En ella participan civiles, grupos preexistentes, Profesores de Facultades Católicas, sacerdotes, dirigentes y capellanes de grupos juveniles y entidades. En estos grupos predominan los jóvenes atraídos a la acción por profesionales y sacerdotes.

b) la acción mentalizadora clandestina o abierta a través de los organismos de la Iglesia católica que se puedan copar. En este plano entran movimientos, asociaciones, grupos de presión, francotiradores intelectuales, comunicados periodísticos, etc.⁵³

En este subcapítulo, nos detendremos en la segunda, que en Cura Brochero aparecía de diversas maneras, como, por ejemplo “lavado de cerebros”.

Cura Brochero destacó que los sacerdotes “manejan técnicas psicológicas”. En los pasajes citados se evidencia ya el registro específico de la época en lo que concierne al tratamiento de los opositores; términos como “captación”, “adoctrinar”, “extremismo” y “lavado de cerebros” eran constitutivos de las representaciones en función de las cuales se construyó a los “enemigos”. Estos aspectos se reconocen en las disposiciones producidas en las Doctrinas de Seguridad Nacional y de la Guerra Contrarrevolucionaria (Mattelart, 2003).

Con los nombres de “sesiones”, “tiempos de prueba”, “etapa”, “seminarios”, “dinámica grupal”, “dialéctica de grupos”, “relaciones humanas”, “convivencia”, (...) laicos, jóvenes, sacerdotes, religiosos, religiosas y padres de familia han realizado, tal vez sin proponérselo, una eficaz iniciación marxista.

⁵³ Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

Lejos de adquirir “madurez”, el cristiano o sacerdote inexperto cae en la dependencia de los altos iniciados que digitan todo el grupo siguiendo un plan de “lavado de cerebro” preconcebido.⁵⁴

Campamentos compuestos por mayorías marxistas, en los que hay jóvenes que han recibido instrucción guerrillera impartida por detenidos y prófugos del ERP y los Montoneros.⁵⁵

La cobertura institucional era fundamental, dado que “cualquiera les cree por ser sacerdotes. Nadie se iba a imaginar que son infiltrados”.⁵⁶ La otra parte de la relación también debía cumplir alguna de las siguientes condiciones: sensibilidad ante la pobreza, aptitud para el fanatismo y resentimiento.⁵⁷ El resultado fue el siguiente: “Sacerdotes, hermanas, profesores y laicos por ellos adiestrados o fanatizados”.⁵⁸ De acuerdo al panfleto, la relación entre ambos actores se fundaba en la capacidad de interpelación de los “subversivos” y la pasividad de los segundos. Una vez “captados”, estos pasaban a formar parte del grupo de “extremistas”. Pero la dinámica denunciada no concluía aquí: luego de ser “asimilados”, “alienados” o “mentalizados”, eran incluidos como nuevos “mentalizadores”.

Retomando el tópico de la inmoralidad, señalado anteriormente, cabe indicar que, por ejemplo, Cura Brochero hacía referencias al “robo de novias” entre los sacerdotes y a los cambios de pareja entre las monjas. El objetivo suponía plantear la condición de extrañeza de estos actores, procurando (mediante el trabajo ideológico) desvincularlos de la Iglesia por una doble vía: lo político y lo moral. Recuperamos este asunto, en cuanto se encontraba vinculado en las páginas de Cura Brochero al fenómeno del “lavado de cerebros”.

En este aspecto, el tratamiento que se dio a los integrantes del movimiento tercermundista, y el perfil que de ellos se construyó, fue diferente teniendo en cuenta si se trataba de sacerdotes o de monjas. En el caso de los curas, se los relacionó con las tareas de “adoctrinamiento”, “lavado de cerebros” y, en casos más extremos, en el

⁵⁴ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

⁵⁵ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

⁵⁶ Cura Brochero. N° 9. Buenos Aires. 1973.

⁵⁷ Aunque no se explicita el objeto o la causa del resentimiento, dado el contexto en el que se formula, se podría conjeturar que se refiere a la desigualdad entre las clases sociales o la propia Iglesia.

⁵⁸ Cura Brochero. N° 9. Buenos Aires. 1973.

enfrentamiento armado. En cambio, las monjas fueron siempre vinculadas con actividades de “captación” a partir de “favores sexuales”.⁵⁹

Una monja con minifalda... dirá que se está “renovando”. Pobrecita. Dirá que es moderna. Se autotitulará “liberada”... No siga sus enseñanzas. Tarde o temprano la verá pasar del brazo de su futuro marido. Que lo encontrará pronto sin duda. En la intimidad de las relaciones sexuales completan su revisión de vida y así lo tienen más atado. (...) otras veces eligen como agente “consuelo y control” a monjas”.⁶⁰

Todas las diatribas de Cura Brochero a propósito de lo que llamó “mentalización” se enmarcan dentro de las concepciones propias de la Guerra Fría y la guerra contrainsurgente, dado que la guerrilla “tenía como eje central el control ideológico de la población civil por la vía de la propaganda y el adoctrinamiento comunistas” (Ranalletti, 2011).

La “amenaza” como campo de sentidos

Como hemos insistido, Cura Brochero se definía como “un informativo de las novedades del frente en la lucha por salvar a la Argentina de la infiltración marxista y de sus operaciones en el campo religioso”,⁶¹ y el peso de la publicación estaba puesto, ante todo, en la alerta sobre el crecimiento del tercermundismo⁶² dentro de la Iglesia Católica y cómo este habría atentado contra valores cristianos fundamentales como “familia” o “juventud”. A continuación, nos detendremos en cómo construyó discursivamente a la “amenaza”.

La relevancia de la denuncia contra el marxismo en la Iglesia radicó en la importancia que “Cura Brochero” le asignó a esta como formadora de valores. Esto se manifestó en cuanto la publicación de este panfleto se produjo en un contexto de confluencia de significados entre sectores del gobierno y de la Iglesia sobre el destino

⁵⁹ La mirada de esta problemática en clave de género es una de las deudas de esta tesis.

⁶⁰ Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

⁶¹ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

⁶² Como movimiento religioso, el tercermundismo estuvo particularmente asociado a las corrientes renovadoras más radicalizadas de la Iglesia Católica en favor de la realización de una revolución socialista latinoamericana. Los sectores más conservadores de la Iglesia considerarían esto como un giro al comunismo (Touris, 2006; Lacombe, 2013 y 2014).

capitalista, católico y occidental de “la patria” (Lacombe, 2013). Estos fueron los rasgos que Cura Brochero advertía que el marxismo quería subvertir.

Ante la ruptura interna en las filas de la Iglesia Católica, que introdujo las discusiones en torno al Concilio Vaticano II, Cura Brochero se posicionó en un lugar que podríamos definir como oficial. Reprodujo los discursos antitercermundistas y apoyó de manera categórica a las autoridades eclesiásticas de corte conservador.⁶³ La irrupción de la línea del tercermundismo habría supuesto, a los ojos de Cura Brochero una anomalía en la esfera confesional. Ahora, dada la naturaleza política de este desvío, requería de una resolución mediante un dispositivo que excediera lo estrictamente religioso.

Este panfleto no solo denunciaba amenazas externas a las instituciones conservadoras del Estado, como la Iglesia, la familia y el Ejército, por parte de “ideologías disruptivas que vendrían del exterior”. Además, como hemos indicado, hacía ostensible el temor a que estas ideas habrían podido “hacerse carne” en los jóvenes, en tanto grupo concebido como el depositario de la reserva moral del país. De esta manera, el panfleto aportó en términos ideológicos a la construcción de significados sobre un “enemigo” que operaba en el espacio público, fundamentalmente, a partir de la instalación del temor como eje de producción discursiva y de diferenciación.

Así es que los jóvenes fueron concebidos en constante estado de peligro; sin la vigilancia de las entidades tradicionales, podían ser seducidos por ideologías foráneas. Cura Brochero se percibía a sí mismo a cargo de esa vigilia y dedicaba sus esfuerzos a la denuncia de cualquier cambio que interpretara como desviación y atentara contra el orden forjado por la Iglesia. Esto propone pensar cómo los temores arraigados en los sectores conservadores de la Iglesia, tras los cambios internos que se suscitaban, se transferían en dirección a las esferas bajo su égida.

El temor estuvo representado por el tercermundismo que, en cuanto amenaza, exigió apelar a la responsabilidad de las instituciones para contrarrestar la infiltración. Así, como ampliaremos luego, se estableció una necesidad por demandar control y vigilancia sobre esferas como la juventud y sus actividades. La tonalidad del panfleto siempre estuvo puesta en la urgencia, la peligrosidad, y en definitiva en la producción de temor en torno a la “subversión”. Ahora, el tratamiento de esta anomalía implicaba

⁶³ Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

no meramente la información sino la generación de instancias de lucha contra los infiltrados.

Las significaciones sobre la violencia

Como señalamos anteriormente, además de la labor de “mentalización”, Cura Brochero adjudicaba una segunda línea de intervención al comunismo: la acción directa, “revolucionaria violenta” y “armada y organizada”. Otra de las operaciones discursivas que el panfleto ejecutaba entonces estaba dada en cuanto asociaba a estos “enemigos de la fe” con “grupos violentos” de orígenes “subversivos”.

Los “infiltrados” fueron identificados a partir del uso de una serie de designaciones peyorativas que adjetivaban sus prácticas y discursos políticos, como “socializantes”, “castro-comunistas”, “bolchevizados”, “dialécticos soviéticos”, “socialistas liberadores y personalizantes” y “marxistas-sionistas”. Asociar estas formas de nombrarlos con la izquierda, funcionó como práctica connotativa que estableció ideológicamente las referencias dominantes en la construcción de discursos sobre la izquierda y que formaban parte también de las definiciones estatales del conflicto de ese momento.

Según la denuncia de Cura Brochero, estos religiosos tercermundistas habrían sido integrantes activos en actos terroristas.

Varios sacerdotes aparecieron complicados en hechos subversivos marxistas y en operativos terroristas. (...) tercermundistas comprometidos con la violencia y el extremismo.⁶⁴ Famoso (...) por producir y distribuir material de propaganda marxista, se nos presenta ahora en una nueva faceta de su “progresismo”: el terrorismo.⁶⁵

Lo que hasta hace poco algunos ignoraban, es que no sólo los guerrilleros Montoneros tienen “capellanes eclesiásticos”. Ahora se sabe que los grupos del E.R.P. cuentan también con el apoyo de elementos del clero (...) también los delincuentes del E.R.P. que estaban construyendo una cárcel del Pueblo, en la

⁶⁴ Cura Brochero. Nº 4. Buenos Aires. 1972.

⁶⁵ Cura Brochero. Nº 4. Buenos Aires. 1972.

localidad de Chilaver, estaban en contacto con curas que aparentaban trabajar en Villas Miserias o en zonas especiales, como ser “Isla Maciel” en Buenos Aires.⁶⁶

Este grupo, según es sabido por todos, se denomina Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo, pero lo que muchos ignoran es que se trata de un movimiento tan ilegal y tan clandestino como el E.R.P. y otras organizaciones terroristas similares (o subsidiarias).⁶⁷

A partir de la relación que establecía el panfleto entre sacerdotes tercermundistas y grupos “subversivos”, los primeros eran denunciados como responsables directos de la violencia y la muerte. Este aspecto fue fundamental al entender la confluencia de intereses y la concurrencia de discursos sobre la “subversión” entre la Iglesia y el Estado

En esta guerra los hombres se usan y cuando no sirven más se los deja de lado.⁶⁸
No queremos más sangre ni más muertos. Los Tercermundistas ya han provocado muchos.⁶⁹

Ni las palabras de los obispos contra los desvíos tercermundistas pueden ser pegadas con pié de imprenta y firma porque se corre riesgo de terminar apaleado o baleado por formaciones especiales al servicio de clérigos “comprometidos”.⁷⁰

Esta operación a la que referimos remitía a un trabajo ideológico en función del cual se produjo la asociación entre Tercermundismo y muerte. Se trató de un ejercicio categórico de articulación, en cuanto el sentido del tercermundismo fue redefinido en relación a la violencia.

Otro aspecto que llamó la atención de Cura Brochero, en esta misma línea, fue el vínculo establecido entre los integrantes del movimiento tercermundista y grupos de

⁶⁶ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

⁶⁷ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

⁶⁸ Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

⁶⁹ Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

⁷⁰ Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

trabajo barrial relacionados con el peronismo.⁷¹ Esto no solo alertó a la jerarquía de la Iglesia, sino que fue uno de los puntos que permitió unificar discursos y criterios de acción con el Estado. En el panfleto aparecen largas denuncias al respecto:

Escriben como ideólogos marxistas y en estos momentos tratan de ganar a los dirigentes peronistas.⁷² Por tratarse de una corriente mayoritaria, la captación del peronismo constituye un objetivo preponderante para el tercermundismo. En esta tarea andan (...) desde las columnas de la publicación “Nuevo Mundo”, aparentemente properonista pero marxista sionista.⁷³

Vinculado a esto, la denuncia recurrente a la figura del sacerdote Carlos Mugica le permitió a Cura Brochero establecer relaciones entre el avance del comunismo en la región, el peronismo y la “subversión”. Sobre Mugica, el panfleto publicaba lo siguiente:

Reconoce que “vive en Barrio Norte”. Dice que “no es marxista porque es cristiano, pero afirma que “China llegará al cristianismo gracias a la influencia del pensamiento marxista”. Dice que no lo convence el marxismo “porque es un modelo cultural extranjero”, pero elogia al marxismo chino y cubano. Dice que Rusia es un ejemplo condenable de burocracia y opresión, pero alaba a Cuba primera colonia política y económica de los rusos en América Latina. Dice que “es una gran mistificación hacer de Cristo un guerrillero y un revolucionario social, pero presenta como modelo para el cristiano comprometido en política al “Che” Guevara, prototipo de guerrillero y revolucionario marxista-leninista.⁷⁴

El trabajo de tipo ideológico que realizó Cura Brochero, se sostenía en la acreditación de ciertos rasgos vinculando al tercermundismo con un virtual avance del comunismo en la región. Además, el panfleto interpretó esto como la confirmación de la existencia de lazos de este movimiento con organizaciones armadas.

⁷¹ Natalia Baraldo (2004) trabaja sobre el origen de la Coordinadora Peronista a comienzos de los años 70, y la define como un espacio integrado por algunos grupos del peronismo de base, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y sacerdotes tercermundistas (MSTM).

⁷² Cura Brochero. Nº 5. Buenos Aires. 1973.

⁷³ Cura Brochero. Nº 4. Buenos Aires. 1972

⁷⁴ Cura Brochero. Nº 5. Buenos Aires. 1973.

El llamamiento a la acción

Una vez posicionado en el lugar de custodio de los valores tradicionales de la familia y la juventud, enfrentó esta lucha llamando a la acción colectiva contra este “flagelo”.

Argentino: haga de todo para neutralizar a los diversos infiltrados de la vida ciudadana: Artistas, periodistas, profesores universitarios, políticos bolches, etc. Pero especialmente trate de anular a los sacerdotes infiltrados.⁷⁵

Ha llegado el momento de tomar medidas y de hacer declaraciones públicas denunciando y desautorizando a quienes están marxistando a nuestros hijos antes de que sea demasiado tarde y los veamos figurar en la crónica policia como integrantes de grupos extremistas.⁷⁶

Como señalamos anteriormente, Ese sentido de juventud fue construido dotándolo de inexperiencia, pasividad, docilidad, ingenuidad y propensos a “la inoculación del veneno de la ideología”, que los habría puesto en una virtual situación de vulnerabilidad.⁷⁷ Ante este virtual escenario de peligro, el panfleto realizó un llamado a los “padres” de familia a estar alerta sobre las actividades de los jóvenes.

[Padre de familia] Haga patria: salve a sus hijos y a los hijos de los demás.⁷⁸

Como no es la primera vez que sacerdotes y/o hermanas de Congregaciones Religiosas trasladan material subversivo, flota en el aire una pregunta: ¿conocen las autoridades policiales este tráfico? Y si conocen, ¿por qué se hace la excepción de no molestar a estos traficantes por el privilegio clerical?⁷⁹

⁷⁵ Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

⁷⁶ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972

⁷⁷ Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

⁷⁸ Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

⁷⁹ Cura Brochero. N° 4. Buenos Aires. 1972.

Si bien la intervención de Cura Brochero no hacía un llamamiento explícito al ejercicio de la represión sobre los sectores de izquierda, a la conflagración armada, ni al aniquilamiento del enemigo, los discursos hacían ostensibles el peso que iba ganando el concepto de guerra interna.

Somos verdaderos católicos, somos conscientes de las verdades que enseña nuestra religión, y estamos dispuestos a defenderlas y a lograr que en esa fila de defensores se alineen también todos los católicos argentinos. Y la única forma de defender esos principios con éxito es desenmascarando a quienes tratan conculcarlos, de eliminarlos para implantar en su reemplazo otras doctrinas, otros sistemas que nada tienen que ver con Dios, con nuestra religión y con nuestra patria.⁸⁰

A partir de allí la tarea que emprendió Cura Brochero fue la de asumir una posición beligerante. Para esto, hizo uso de un detallado número de relaciones con la subversión y la infiltración comunista/marxista, evidenciándolo, como se señaló anteriormente, como una entidad peligrosa. La construcción de un enemigo interno con relaciones con guerrilleros hizo ostensible la necesidad de tomar posición inmediata ante el ataque. Fue así como trataron de persuadir a sus interlocutores a formar parte de ese grupo de argentinos que luchaban por el honor y los valores patrios.

Una vez constituidos como “únicos salvadores de este flagelo”, establecido a qué grupo quería someter el enemigo (la juventud) y construida la necesidad de actuar frente a este avance de la infiltración, se hizo el llamado a la acción del sacrificio para “evitar que estos falsos patriotas, estos nuevos “evangelizadores” suplanten las “gastadas” estatuas de nuestros próceres por otras más modernas: la del “Ché” Guevara, la de Lenin, la de Mao, la de Camilo Torres o la de Stalin”.⁸¹

Estos discursos tomaron forma de una gran estructura argumentativa que se orientó a lograr la adhesión del lector, convenciendo y persuadiendo de sumarse a su “Cruzada Santa”. La apelación a las cruzadas, a la guerra santa, reforzaría en el lector la idea de una batalla contra el mal, en la cual los editores de Cura Brochero eran los “únicos capaces de ganarla”. Esta “guerra” fue llevada a cabo a partir de

⁸⁰ Cura Brochero. N° 7. Buenos Aires. 1973.

⁸¹ Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

representaciones sobre los acontecimientos y los actores de manera que queden explícitos los posicionamientos políticos a los cuales adherir.

Cura Brochero va a expedirse siempre sobre el progresismo y el tercermundismo porque afectan a nuestra seguridad nacional. (...) Cualquier tema tercermundista o progresista neo-modernista toca de lleno nuestra soberanía, nuestro futuro, nuestra libertad. Es un tema de guerra.⁸²

[Cura Brochero] es una publicación de argentinos en pie de guerra. Si los guerrilleros (...) si los terroristas, si los infiltrados están actuando como en plena guerra, con mayor razón nosotros los argentinos católicos que nos sentimos atacados e invadidos.⁸³

Esta declaración de principios de Cura Brochero debía pensarse entonces en conjunto con sus objetivos, también explícitos. Los aspectos sobre la difusión acerca de la infiltración “subversiva” debían considerarse en términos de conflagración. Los editores, como ya señalamos, consideraban a este folleto como “un informativo de batalla” o “informativo de combate”. Estas descripciones estaban alineadas con los mecanismos de identificación de la “subversión” que proponían las doctrinas militares que servían como marcos interpretativos de los conflictos.

⁸² Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

⁸³ Cura Brochero. N° 5. Buenos Aires. 1973.

Conclusiones

El análisis de Cura Brochero, empezando por la reconstrucción del período en el que la denuncia contra la “infiltración marxista” operó, nos permitió trazar algunas definiciones ante el fenómeno de la construcción de significaciones sobre un enemigo de la Iglesia y sobre el lugar que ocupó el panfleto en esa lucha. El camino que recorrimos se enfocó en recuperar el contexto histórico en el que se inscribió y las operaciones discursivas con las que contribuyó a la determinación de un enemigo propio del campo católico, atendiendo a la vez a los significados.

Enmarcar los discursos sobre el “enemigo” en un contexto histórico específico demostró que estos respondieron a operaciones de construcción de sentidos más amplios. En este caso, significaciones heredadas de la Guerra Fría y los marcos comprensivos que adquirió el Ejército argentino sobre la lucha contra ese “enemigo”. Esto se hizo evidente en cuanto la denuncia sobre la amenaza de una “infiltración marxista” operó en los mismos términos que las disposiciones de la doctrina de Guerra Contrarrevolucionaria francesa.

La consolidación de la guerra interna contra un “subversivo” ya infiltrado entre las filas de la Iglesia y el Ejército apareció vinculada al abandono de la doctrina francesa y la adecuación de instancias represivas, ahora internas, encaradas a partir de la doctrina de Seguridad Nacional norteamericana. Ambas doctrinas (francesa y norteamericana) oficiaron de encuadre ideológico, operativo y metodológico en la implementación de los gobiernos militares y Estados represivos.

El temor al carácter disruptivo fue desplazándose durante los 60 hacia todo movimiento que propusiera cambios sociales de peso, como en las esferas confesionales. Con la polarización y radicalización de grupos católicos y la articulación de esas divisiones con las confrontaciones del campo político, se generaron puntos en común entre el Estado, el Ejército y la Iglesia, marcando los acontecimientos en lo que habría de concernir al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Así, se comenzó a construir a este grupo como “subversivo”, como un enemigo específico del campo católico.

Esta posición se extremó en el momento en que se establecieron relaciones entre el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y organizaciones peronistas de base, expresadas en el trabajo territorial en los barrios y villas, con. Esa fue la instancia en la que se reforzó el vínculo entre los discursos eclesiásticos y militares. Así como en el

caso castrense, los sentidos que adquirió el peligro giraron en torno al comunismo, al enemigo de la Iglesia lo encarnaba el Tercermundismo.

Los medios de comunicación de la época concibieron a la defensa nacional como una cuestión asociada, primordialmente, a la preservación de la seguridad interna frente a “la amenaza del comunismo”, y como parte de una “guerra contra la subversión”. Estos conflictos fueron interpretados en términos absolutos de guerra, extremando la polarización de las posiciones políticas e ideológicas y consolidando la idea de que la “infiltración” debía ser erradicada de todo ámbito, ya fuere religioso o militar.

Entre las operaciones que invocó el panfleto en el contexto de estas disputas por los sentidos, identificamos que Cura Brochero abordó discursivamente el conflicto a partir de una resolución binaria, en términos de guerra. Las operaciones que fuimos detectando se estructuraron bajo este esquema y se articularon alrededor de esa dualidad. Emergieron en el análisis referencias, siempre polarizadas. Hubo aquí un doble juego entre el otorgamiento a sí mismo de una naturaleza particular, y la adjudicación de características específicas sobre el “enemigo”.

Las constantes apelaciones a categorías como “paz” y “libertad” contrarrestaron cualquier intento de transformación. Toda declaración pública que reclamara contra las prácticas tradicionales de la Iglesia fue inmediatamente relacionada con la violencia y en contra de ese “equilibrio sistémico” que se promovía desde ámbitos jerárquicos eclesiásticos.

Los significados otorgados a la figura del “subversivo” fueron centrales en la medida en que sirvieron de sustento de aquellos procesos que tuvieron como resultado la restricción, negación y anulación del tercermundismo. A fin de hacer más clara esta reflexión, podemos considerar lo siguiente. Entre las numerosas operaciones discursivas desplegadas por el panfleto, una parte importante de sus acciones se orientó a la construcción discursiva del tercermundismo como “subversivos”, “apátridas” y “extranjerizantes”, entre muchos otros calificativos. Quienes resultaron caracterizados de esta forma fueron colocados discursivamente en el lugar de “elementos extraños” a la Iglesia. Una vez consolidados estos significados, el pasaje a la negación y anulación de sentidos resultó posible.

El análisis de Cura Brochero nos alertó sobre la recurrencia de ciertos términos o argumentos como indicadores de la importancia asignada por el panfleto al “problema de la infiltración marxista”. Advertimos que no siempre fueron utilizados solo los términos “subversivos” o “marxistas” para designar al “enemigo”, sino que se recurrió a

estrategias de sustitución valiéndose de otros como “rusos”, “peruanizantes”, “judíos”, “latinoamericanos socializantes”, “antipatria” o “colonizadores”. Al caracterizar al tercermundismo como “agentes soviéticos activos”, deslegitimaron a todo discurso que planteara la idea de renovación de la estructura clerical. El acercamiento a las masas por parte de los curas tercermundistas fue entendida como la materialización de ideales marxistas, por lo tanto ateos, violentos, antifamilia, subversivos y antinacionalistas.

Cura Brochero construyó un concepto de joven al cual se le adjudicaba ingenuidad, pasividad, irresponsabilidad y moldeabilidad que entendían propias de la edad. Aunque excede lo considerado por este panfleto, cabe poner en relación esta construcción con otra dominante en el período. La clave de la época referenciaba la peligrosidad de la juventud como parte del terrorismo, y coexistían estas dos miradas a propósito de un “joven bueno” y un “joven malo. Cuando esos jóvenes aceptaban lo cotidiano como correcto, era “nuestra juventud”. Cuando no, eran “subversivos terroristas”.

El carácter de extrañeza ante el tercermundismo habilitó a Cura Brochero a pensar la solución de este fenómeno en términos de “Seguridad interna”. Como un campo de batalla de una eventual guerra contra un enemigo interno subversivo. Bajo esos nuevos marcos referenciales, se reinterpretó la nación y el conflicto bajo la tesitura de las contraposiciones entre comunismo-anticomunismo y ateo-cristiano.

Las operaciones a la que referimos en esta tesis nos remiten a pensarlas como parte de un trabajo de tipo ideológico, en función del cual se produjo la asociación entre Tercermundismo, violencia y muerte. Ahora, dada la naturaleza política de este desvío, se requería según Cura Brochero, el pasaje a la acción. Además, funcionaron como prácticas connotativas que establecieron ideológicamente los sentidos en la construcción de discursos sobre la “subversión”.

Este recorrido nos permitió recuperar el supuesto que estructuró esta tesis y afirmar que a partir de los inicios de la década de 1970 en Argentina Cura Brochero, en cuanto medio de comunicación, formó parte de un complejo dispositivo de producción, circulación y disputa de sentidos en torno a la existencia de un “enemigo” propio de la Iglesia Católica. Y que además, contribuyó activamente a consolidar el orden social reforzando en el plano ideológico, principios religiosos, culturales, morales y políticos de corte conservador. De esta manera, Cura Brochero no solo fue un medio de comunicación abocado a la publicación de la denuncia contra la infiltración marxista en

el clero, sino que también operó como un agente de acción directa en la erradicación de lo que entendió como un “enemigo” de carácter “subversivo”.

Finalmente, queda pendiente profundizar diversos tópicos tratados en esta tesis, que requieren, por su relevancia, desarrollos ulteriores. El fenómeno de la juventud en el contexto de la década de 1970 constituye actualmente uno de los nudos problemáticos más visitados en los estudios, además de haber tenido un peso importante en el discurso de la época. Cabe pensar también en las especificidades propias de las representaciones diferentes entre “subversivos” hombres y mujeres, que aparecieron bien diferenciados en el panfleto. También es factible proseguir la comprensión del devenir histórico del concepto de “subversión” a lo largo del período estudiado, sobre todo pensando en los acontecimientos y discursos de la última dictadura militar. Asimismo, se abre la puerta a considerar el estudio de las interpretaciones de los lectores de Cura Brochero, incluyendo aquellos radicados en la provincia de Jujuy, esfera en la que también circulaba.

Referencias bibliográficas

- Águila, G. (2013). La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales. En G. Águila y L. Alonso (Comps.), *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur* (pp. 97-121). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Águila, G. (2016). Represión clandestina y discursos públicos: los informes oficiales sobre la “lucha antisubversiva” en los años iniciales de la dictadura argentina. *Questões & Debates, Curitiba, 64 (2), 71-95.*
<http://doi.org/10.5380/his.v64i2.49734>
- Almazán, A., Dragone, J., Ochoa, N. y Redondo, E. (2007). Construcciones de sentido en la Argentina (1975-marzo 1976). El “enemigo interno subversivo”. *VII Jornadas de Sociología*. Buenos Aires, Argentina.
- Amaral, S. (1998). Guerra revolucionaria: de Argelia a la Argentina, 1957-1962. *Investigaciones y Ensayos, 48, 173-195.*
- Avellaneda, A. (2006). El discurso de represión cultural (1960-1983). *Revista Escribas, 3, 31-43.*
- Baraldo, N. (2004). *Conflictos urbanos y organización popular en los tiempos del cielo y del asalto. Mendoza 1969–1976* (tesis de grado). Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Besoky, J. (2017). El discurso anticomunista en las publicaciones del peronismo de derecha. *Claves Revista de Historia, Montevideo, 3 (5), 129-153.*
<http://doi.org/10.25032/crh.v3i5.156>
- Borrelli, M. (2011). Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983). *Perspectivas de la comunicación, 4 (1), 24-41.* Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3750384.pdf>
- Castillo, F. (2013). La Revolución Libertadora y la prensa en Jujuy: Trayectorias conniventes y beligerantes. *Question, 37 (1), 254-265.* Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1771>
- Castillo, F. (2013b). “El peronismo como patología: representaciones y prensa en Jujuy, Argentina, durante la Revolución Libertadora”. *Punto Cero, 18 (26), 51-56.*
- Castillo, F. (2015). Regímenes discursivos, desperonización y la Revolución Libertadora. *VII Jornadas de Historia, Memoria y Comunicación*. Bernal, Argentina.

- Catoggio, M. (2008). Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y Servicios de Inteligencia: 1969-1970. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e historia de la Religión en el Cono Sur*, 30-31 (20), 171-189. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387239036009>
- Catoggio, M. (2016). *Los desaparecidos de la Iglesia: el clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Cucchetti, H. (2003). Algunas lecturas sobre la relación iglesia/peronismo (1943-1955): entre el mito de la “nación católica” y la “iglesia nacional”. *Confluencia*, 1 (1), 1-18. Recuperado de https://siip2019-2021.bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/218/Cuchetti.Confluencia1.pdf
- D’Antonio, D. (Comp.) (2018). *Violencia, espionaje y represión estatal: seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- D’Antonio, D. y Eidelman, A. (2018). Poder judicial, represión y violencia política en los setenta: la experiencia del “Camarón”. En D. D’Antonio (Comp.), *Violencia, espionaje y represión estatal. Seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino* (pp. 1-26). Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Díaz, C. y Passaro, M. (2009). La representación del enemigo en los discursos editoriales durante la dictadura argentina. *Tercer Milenio. Universidad Católica del Norte. Chile*. 14 (18), 6-19.
- Donnerstag, G. y Ortega, J. (2013). El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. La levadura y la masa: contradicciones en la Iglesia postconciliar argentina. Décadas de 1960 y 1970. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Mendoza, Argentina.
- Eco, U. (2011). *Construir al enemigo*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Feierstein, D. (2011). Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina. *Política y sociedad*, 48, 571-586. http://doi.org/10.5209/rev_POSO.2011.v48.n3.36417
- Finchelstein, F. (2016). *Orígenes ideológicos de la “guerra sucia”: fascismo, populismo y dictadura en la argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Franco, M. (2009a). La “seguridad nacional” como política estatal en la Argentina de los años setenta. *Antíteses*, 2, 857-885. <http://doi.org/10.5433/1984-3356.2009v2n4p887>.

- Franco, M. (2009b). Violencia política, subversión y guerra entre 1973 y 1976. Discursos públicos y prácticas políticas. Ponencia presentada ante las *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Carlos de Bariloche, Argentina.
- Franco, M. (2012a). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, Marina (2012b). Rompecabezas para armar: la seguridad interior como política de Estado en la historia argentina reciente (1958-1976), *Contemporánea*, 3 (3), 77-96. Recuperado de http://www.geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/10/Contemporanea03_2012-11-23-webO-04.pdf
- Franco, M. (2016). La represión estatal en la historia argentina reciente: problemas, hipótesis y algunas respuestas tentativas. En G. Águila; S. Garaño y P. Scatizza (Comps.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado* (pp. 15-43). La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Gago, M. y Saborido, M. (2018). La prensa nacional argentina frente al final del gobierno de Onganía (1970). *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 5 (10), 58-66. <http://doi.org/10.24137/raeic.5.10.8>
- Galván, V. (2017). Impacto de la Guerra fría en el discurso político del nacionalismo de derechas argentino de los años sesenta (1955-1969). *Cuadernos de historia*, 47, 85-111. <http://doi.org/10.4067/S0719-12432017000200085>
- Gamarnik, C. (2017). La imagen de la “subversión”: cómo se construyó la imagen del enemigo (1976-1979). *Sudamérica*, 7, 19-52. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/2531>
- García Vargas, A. (m.s.). Los medios masivos como fuente para la investigación social: apuntes para una discusión sobre imaginación e información.
- García Vargas, A., Arrueta, C. y Brunet, M. (2009). Medios masivos: tramas y complicidades en Jujuy. Una mirada desde la década del 90. En M. Lagos (Dir.), *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política sociedad y cultura en la década del noventa*. (pp. 503-545). San Salvador de Jujuy, Argentina: EDIUNJu.
- Godelier, M. (2004). Poder y lenguaje: reflexiones sobre los paradigmas y las paradojas de la legitimidad de las relaciones de dominación y de opresión. En M. Boivin y

- A. Rosato (Comp.), *Constructores de otredad*. (pp. 110-114). Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Guzmán, V. y Sgró Ruata, C. (2019). Estrategias de desplazamientos discursivos en cuerpos de oposición parlamentaria en Argentina. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 26 (75), 41-86. <http://doi.org/10.32870/ees.v26i75.7046>
- Hall, S. (1980). Encoding/decoding. En S. Hall, D. Hobson, A. Lowe y P. Willis (Eds.), *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79* (pp. 128-138). Londres, Reino Unido: Routledge: The Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham.
- Hall, S. (1997). The work of representation. En S. Hall. (Ed.), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (pp. 13-74). Londres, Reino Unido: Sage Publications.
- Hall, S. (Dir.)(2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Popayán: Enviñón; Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana; Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.*
- Iturralde, M. (2014). Prensa y dictadura en Argentina: el diario Clarín ante las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar (1975-1983). *Projeto Histórica*, 50, 289-303.
- James, D. (2005). *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- James, D. (Dir.)(2007). *Nueva historia argentina. Tomo 9, Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Lacombe, E. (2013). Las dos Iglesias: memorias sobre el surgimiento de la corriente tercermundista en Córdoba. *Sociedad y Religión*, 41 (24), 119-150. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387239044005>
- Lacombe, E. (2014). Profetas de la revolución. Representaciones sobre el tiempo histórico entre los sacerdotes tercermundistas (1968-1973). *Revista del Museo de antropología*, 8 (2), 147-158. Recuperado de <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index>
- Lacombe, E. (2016). La infiltración marxista en la iglesia argentina. Construcción del tercermundismo como enemigo político-religioso desde la perspectiva contrarrevolucionaria. En A. Solis y P. Ponza. (Comps.), *Córdoba a 40 años del Golpe: estudios de la dictadura en clave local* (pp. 29-54). Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.

- Lenci, M. (1998). La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971). *Cuadernos del CISH*, 3(4), 174-200. Recuperado de: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2716/pr.2716.pdf
- Mattelart, A. (2003). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Mazzei, D. (1990). *Política y medios de comunicación. El golpe militar de 1966*. (tesis de grado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/2901>
- Mazzei, D. (2002). La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1961. *Revista de Ciencias Sociales* 13, 105-137. Recuperado de https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/1164/04_RCS-13_articulo4.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Morello, G. (2008). El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos en Argentina. En L. Yankelevich y Crespo (Eds), *Estudios en torno al golpe de Estado* (pp. 111-129). Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Morello, G. (2014). *Dónde estaba Dios: católicos y terrorismo de Estado en la Argentina de los setentas*. Buenos Aires, Argentina: Javier Vergara.
- Morello, G. (2018). Scouts y catolicismo tercermundista. Acercamiento hacia artefactos culturales del tercermundismo católico platense en los '60-'70: La revista "Comunidad". Ponencia presentada en *X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. Ensenada, Argentina.
- Obregón, M. (2006). Vigilar y castigar: crisis y disciplinamiento en la Iglesia argentina en los años sesenta. *Anuario de Estudios Americanos*, 63 (1), 131-153. <http://doi.org/10.3989/aeamer.2006.v63.i1.6>
- Orbe, P. (2013). Diarios en guerra o ¿guerra de diarios?: la prensa gráfica bahiense en 1975. En M. Cernadas y P. Orbe (Eds.), *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX* (pp. 273-315). Bahía Blanca, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Osuna, M. y Pontoriero, E. (2020). El impacto de la Doctrina "de la Seguridad Nacional" en argentina durante la Guerra Fría (1955-1983). *Izquierdas*, 49, 352-364. Recuperado de http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2020/n49/art21_352_364.pdf

- Paradedda, D. (2018). *El concepto de subversión en los reglamentos del Ejército argentino 1957-1977* (tesis de maestría). Universidad Torcuato Di Tella. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://repositorio.utdt.edu/bitstream/handle/utdt/11054/MHIS_2018_Paradedda.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Paz, M. (2003). *Movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, la otra iglesia (República Argentina 1967-1976)* (tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.571/te.571.pdf>
- Pontoriero, E. (2014). Contrainsurgencia y catolicismo intransigente: la sacralización de la “guerra contra la subversión” en la obra de Marcial Castro Castillo (1969-1975). *Aletheia*, 5 (9), s.p. Recuperado de <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/>
- Pontoriero, E. (2015). Estado de excepción y contrainsurgencia: El Plan CONINTES y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962) *Contenciosa*, 3 (4), s.p. <http://doi.org/10.14409/contenciosa.v0i4.5080>
- Pontoriero, E. (2016). De la guerra (contrainsurgente): la formación de la doctrina antsubversiva del Ejército argentino (1955-1976). En G. Águila, S. Garaño y P. Scatizza (Comps.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado* (pp. 44-68). La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Pontoriero, E. (2018). La seguridad interna como campo de batalla de la “guerra revolucionaria”: contrainsurgencia y defensa nacional en los ámbitos político y militar en Argentina (1963-1970). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 48 (3), 84-120. Recuperado de http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ravignani/article/view/12073/pdf_1
- Ranaletti, E. (2011). Una aproximación a los fundamentos del terrorismo de Estado en la Argentina: la recepción de la noción de “guerra revolucionaria” en el ámbito castrense local (1954-1962). *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 11, 261-278.
- Ranaletti, M. y Pontoriero, E. (2010). La normativa en materia de defensa y seguridad y la criminalización de las disidencias (1955-1976). *V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Trelew, Argentina.

- Rodríguez Agüero, L. (2013). Violencia paraestatal y construcción del “enemigo interno”. El caso de Mendoza (Argentina), 1973-1976. *A Contracorriente*, 11 (1), 191-218. Recuperado de <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/>
- Rodríguez Agüero, L. (2019). Redes sociales, catolicismo liberacionista y represión en el Barrio San Martín, Mendoza, 1959-1976. *Prohistoria*, 31, 135-158. Recuperado de <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/prohistoria/issue/view/95>
- Saintout, F. y Bolis, J. (2016). Malditos medios: periodismo y Dictadura. *Oficios Terrestres*, 1(34), 8-23. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/3373>
- Scatizza, P. (2016). “¿Para agarrar a este gil semejante despliegue?” La represión dictatorial en el Comahue. Neuquén-Río Negro, 1976-1983. En G. Águila, S. Garaño y P. Scatizza (Comps.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado* (pp. 395-422). La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Sgró Ruata, Candelaria y Guzmán, Víctor (2012). Espacio de lo público y construcción de la amenaza: el caso de las dictaduras en Argentina, Chile y Uruguay. *A Contracorriente*, 10 (1), 334-364. Recuperado de <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/>
- Touris, C. (2010). Sociabilidades católicas post-conciliares. El caso de la constelación tercermundista en la Argentina (1966-1976). *Passagens Revista Internacional de Historia Política e Cultura Jurídica*, 3 (2), 130-159. <http://doi.org/10.5533/1984-2503-20102307>
- Vitale, A. (2015). *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la argentina (1930-1976)*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Williams, R. (2001). *Cultura y sociedad. 1780-1950. De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Fuentes consultadas

- Cristianismo y Revolución (1966) N° 2 y 3. Buenos Aires, Argentina: Signos.
- Cura Brochero N° 4 (1972). Buenos Aires, Argentina.
- Cura Brochero N° 5 (1973). Buenos Aires, Argentina.
- Cura Brochero N° 6 (1973). *Informe sobre La Rioja*. Buenos Aires, Argentina.

Cura Brochero N° 7 (1973). *Documentos Anti-Tercermundistas*. Buenos Aires, Argentina.

Cura Brochero N° 9 (1974). *Manual de la Infiltración Marxista en el Clero*. Buenos Aires, Argentina.

Ejército Argentino (1964). *RC-2-1. Reglamento de conducción para las fuerzas terrestres*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Geográfico Militar.

Manifiesto de los 18 obispos (1967).

Paulo VI (1967) “*Populorum Progressio*”, La Santa Sede.